

Además...

El Primer Destilador

Un pobre mujik se fué al campo a labrar, sin haber almorzado. Llevaba a prevención un trozo de pan, y antes de comenzar su trabajo lo dejó al pie de una zarza y lo tapó con su caftán.

Mientras el mujik reposaba — aprovechando el cansancio de su caballo — sintió apetito y fué en busca de su pan, después de desatar al animal del arado para que pastase libremente. Acercóse a la zarza, levantó el capote y no encontró el pan. Busca que busca, vuelve que vuelve al caftán, todo inútil, el pan no apareció.

El campesino se sorprendió de aquella desaparición inesperada. — ¡Qué cosa tan extraña! — pensaba—. No he visto venir a nadie y, sin embargo, alguno me ha llevado el pan.

El autor del desguisado había sido un diablillo que, mientras el mujik labraba, le había robado la rebanada de pan y que se sentó luego detrás de la zarza para ver si la ira le impulsaba a maldecir.

El labrador no estaba contento, ni mucho menos, pero se limitó a murmurar:

— ¡Bah! No me moriré por eso de hambre. El que me haya quitado el pan, de seguro lo necesitaba más que yo. Pues que buen provecho le haga.

Al decir esto fué al pozo, bebió agua, descansó un momento, volvió a atar al caballo y comenzó de nuevo su tarea.

El diablillo estaba furioso por no haber podido hacer pecar al mujik y fué a pedir consejo al diablo en jefe. Le contó cómo había robado al mujik su pan y cómo el labrador, en vez de arrebatarse, había dicho: "¡Buen provecho le haga!"

El diablo en jefe montó en cólera, y dijo:

— Si el mujik te ha vencido en este asunto, es porque faltaste a tu deber y no supiste manejarte. Ten presente que si dejamos a los mujiks y a sus mujeres desafiarnos de esta suerte, vamos a pasar una vida de perros... Esto no puede quedar así, de modo que vuelve a casa del campesino y gánate el pan que has robado, si quieres comerlo. Si de aquí a tres años no has vencido a ese mujik, te meteré en agua bendita.

El diablillo sintió un escalofrío de espanto.

Volvió corriendo a la tierra, y estuvo recapacitando mucho tiempo en los medios de reparar su falta. A fuerza de pensar acabó por encontrar lo que quería.

Tomó la forma de un hombre y entró al servicio del mujik. Previa-

Es posiblemente el más grande de los novelistas rusos. Nació en 1828 y murió en 1910. En su juventud sirvió al ejército de su país, como oficial, y participó en la Guerra de Crimea. En 1883, después de terrible crisis, renuncia a sus posesiones y a su título de Conde, y se pone a labrar, la tierra, convertido en una especie de apóstol de un Cristianismo primitivo. La Iglesia Rusa lo excomulgó en 1901, como heterodoxo. Entre sus grandes obras se citan LA GUERRA Y LA PAZ, ANA KARENINA y RESURRECCION.

por LEON TOLSTOI

do que el verano sería muy seco, convenció a su amo de que sembrase trigo en las tierras pantanosas. El mujik siguió el consejo de su servidor y sembró trigo en esas tierras.

La fuerza del sol quemó las mieses a los demás mujiks y, en cambio, las de nuestro cuento brotaron altas y hermosas. Tuvo bastante para su alimentación

hasta la cosecha siguiente y aún le quedó mucho trigo.

Al verano siguiente, el criado persuadió al mujik de que sembrara trigo en las tierras altas, y precisamente aquel año fué lluvioso.

El exceso de humedad les pudrió el trigo a todos y las espigas no maduraron; pero el mujik, en cambio, recogió en las tierras al-



SUPLEMENTO DOMINICAL DE "LA REPUBLICA" CON ESTE CONTENIDO: 89

- * EL PRIMER DESTILADOR. (Cuento), por León Tolstoi.
- * GAZELAS. (Poemas), de Hafiz.
- * HISTORIAS NATURALES, por Jules Renard.
- * ESTAMPAS ALADAS, por Reinaldo Sofo Esquivel.
- * EL TICO Y SU TIERRA, por William Vogt.
- * CARTAS FEMENINAS, por Luz del Alba.
- * BOLIVIA: SU PAISAJE Y SU PUEBLO, por Carlos Beltrán Morales
- * EL RENACIMIENTO DE UNA LENGUA, por Greña de Verneuil.
- * SILUETA DE JUANA DE ASBAJE, por Gabriela Mistral.
- * UNA DURA LECCION, por Luis Ferrero Acosta.
- * ANECDOTARIO NACIONAL, por Carlos Fernández Mora.
- * Los libros y los días: NOTICIA GENERAL DE JOHN DOS PASSOS, por Ramón Sender.
- * HISTORIA DEL PODER EJECUTIVO EN COSTA RICA, por Rafael Obregón Loría.

San José, Costa Rica, 27 de Setiembre de 1953.

Nº 67

tas una abundante cosecha. Tanto y tan grueso era el grano, que, llenas las trojes, no sabía qué hacer del que le sobraba.

Entonces el criado enseñó al mujik a fabricar el vodka, y el labrador se aficionó a él de tal modo, que no sólo bebió él, sino que hizo beber a los demás.

Entonces el diablillo fué a buscar al diablo en jefe, alabándose de haber ganado el trozo de pan; pero el diablo en jefe quiso vencerse de ello.

Fuó a casa del mujik y vió que éste había invitado a los notables del país y obsequiaba a todos con vodka. La dueña de la casa en persona servía de beber, y sucedió que, una vez que pasó junto a la mesa, tropezó en un ángulo y derrribó un vaso.

El mujik se incomodó y riñó a su esposa.

— ¡Tonta de los diablos! — gritó—. ¿Es acaso ésto agua de fregar para que lo derrames de ese modo?

El diablillo dió con el codo al diablo en jefe.

— Fíjate — le dijo —, ahora no pasa como cuando el pan.

Después de haber reñido a su mujer, el mujik quiso servir por sí mismo el licor fermentado y todos trincaron con regocijo. Entró en esto un mujik, a quien no se esperaba, y que después de saludar se sentó. Al ver a los demás beber vodka, entró en ganas de probarlo y reconfortarse, pero nadie se lo ofrecía, y el pobre mujik tuvo que contentarse con tragar saliva.

El amo murmuraba por lo bajo:

— ¡He hecho bastante vodka para ofrecerlo a todo el que se presente?

Esto agradó también al diablo en jefe e hizo enorgullecerse al diablillo, que exclamó:

— ¡Aguarda, que lo bueno viene ahora.

Los ricos mujiks, y con ellos el amo de la casa, bebieron el vodka y cuando éste comenzó a hacer efecto, empezaron a dirigirse alabanzas mutuas y sus palabras eran melosas y llenas de afecto.

El diablo en jefe oía y felicitaba al diablillo.

— Con este brebaje, — decía — se hacen hipócritas y se engañan unos a otros, de modo que los tendremos a todos en nuestro poder.

— Espera un poco más y verás lo que va a pasar — repuso el diablillo —. ¡Aguarda a que beban solamente otro vaso. Ahora están como zorros que mueven la cola al verse juntos y tratan de engañarse, pero pronto los verás enfurecidos como si fueran lobos.

Los mujiks bebieron otro vaso y comenzaron a gritar y a ha-

Gazeles

Del perfume de tus trenzas la violeta está celosa;
ante la flor de tu risa rompe sus hojas la rosa.
¡Oh rosa cuyo perfume embriaga mi alma y la encanta
no dejes morir de amores al ruiseñor que te canta!
Escribir sobre mi frente tu nombre el destino quiso;
el polvo de tus alféizares es todo mi Paraíso;
es tu cara sonrosada mi alegría y mi reposo.
El amor es un mendigo, desastrado y haraposo,
tiene tesoros ocultos, al acaso se abandona
y a veces limosna pide... y recibe una corona.
El delirio que me embriaga no marchará de mi frente
hasta que la incline al polvo donde tu planta se siente.
¡Tu belleza, amada mía, es un ramo de mil flores
y estos gazeles los cantos dulces de tus ruiseñores!

Se puede alegrar al mundo sin ser dueño de la gente;
pueden leerse muchos libros y no ser inteligente;
puede vivirse entre honores de rey y títulos vanos
sin gozar el privilegio de reyes y soberanos.
El amor es finamente sutil y es engañador:
hay quien vive en la taberna y no es nunca bebedor.
La alegría de mis ojos son tus ojos de incero:
yo sé el precio de mis joyas porque soy un buen joyero.
Perdí el alma con los besos de tu boca de rubies
que al hombre le está vedado el amor de las huries.
Mi amada es reina del mundo por su belleza patricia:
esperemos de la reina que administrará justicia.
El creyente cumple siempre sus promesas cuando jura
y quien no las cumple es reo de maldad y de impostura.
Alma de mi alma no quieras hacer como los infieles:
¡Vibren tus nervios cuando oigas el ritmo de mis gazeles!

Con su canto de roras llegó la Primavera,
contempla sus mejillas tan frescas y echa afuera
del pecho la tristeza, alegra el corazón;
llegó con sus caricias del sud templado el viento
y la rosa se pasma al respirar su aliento,
y rompe su capullo temblando de emoción.
La rosa y la primavera llenaron la soledad
de mi corazón; me dijo la ciencia de la verdad
el agua clara y transparente;
cautivo de ellas quedé
y perdí mi antigua fe
de fiel creyente.
Entonaba el ruiseñor
un nuevo canto de amor
como tributo
al ver de pronto nacida
una rosa antes vestida
de luto.
Hafiz admira la brisa que, con su mano amorosa,
mezcló las trenzas de la rosa
con los rizos del jacinto y en el jardín
sus ramas han inclinado
sobre el rostro perfumado —del jazmín.

HAFIZ

blar de un modo grosero. A las palabras melosas sustituyeron las injurias, se apoderó de todos un furor extraordinario, y acabaron golpeándose y estropeándose las narices. El propio dueño de la casa, que quiso intervenir en la contienda, sacó también su parte de porrazos.

El diablo en jefe miraba y se divertía ante aquel espectáculo.
—Esto va bien —dijo frotándose las manos.

Y el diablillo agregaba:
—Espera todavía un poco. Deja que beban aún otro vaso y ya verás. Ahora están como lobos rabiosos; pero, en cuanto hayan apurado otra copa, se pondrán como cerdos.

Los mujiks bebieron el tercer vaso y quedaron como aturcidos. Murmuraban, gruñían y gritaban sin saber ellos mismos lo que decían y sin escucharse unos a otros. Cada cual se fué por su lado: unos solos, otros por parejas o en grupos de tres, y todos fueron a caer en tierra en sus calles respectivas.

El dueño de la casa, que salió para despedir a sus huéspedes se dejó caer en un charco, se puso perdido de lodo y allí quedó dormido como un cerdo.

Esto agradó más todavía al diablo en jefe.

—¿Sabes —dijo al diablillo—

que has inventado una famosa bebida? Bien has ganado el pedazo de pan... Ahora me vas a enseñar cómo has fabricado ese brebaje. Juraría que has puesto en él: primero sangre de zorro, y por eso los mujiks se volvían engañadores e hipócritas; después sangre de lobo, que los volvía malos como ellos, y por último, sangre de cerdo, que los ha convertido en puercos.

—No dijo el diablillo—; no he fabricado así ese brebaje. Me he limitado a hacer que ese mujik tuviera trigo de sobra. Era en él en donde estaba la sangre de todos esos animales, pero esa sangre no podía obrar mientras el trigo diera apenas lo necesario. Entonces era cuando no lamentaba haber perdido su último trozo de pan. En cambio, cuando empezó a tener trigo en exceso, se puso a pensar en el modo de utilizarlo, y aprovechó la ocasión para enseñarle a beber vodka. Al destilar para su regalo el don de Dios, convirtiéndole en vodka, se manifestaron la sangre de zorro, de lobo y de cerdo; ahora no tendrá que hacer sino continuar bebiéndolo para convertirse en lo mismo que esos animales.

El diablo en jefe felicitó al diablillo, le dió el pedazo de pan y le ascendió en jerarquía.

Historias Naturales

Por JULES RENARD

(Selección de Luis Ferrero Acosta)

Un pájaro envuelto en brumas, como si llevara los trozos de una nube rota a picotazos.

Una araña se desliza sobre un hilo invisible como si nadase en el aire.

Todo es bello. Es preciso hablar de un cerdo como de una flor.

Amar la naturaleza, a pesar del barro.

El arroyo murmura sin cesar entre los guijarros que quieren impedirle correr.

Como un toro que va a romper los cuernos, el sol ruga.

El sol es el rey de los crisantemos.

El cielo constelado de pupilas radiantes. El cielo, la más bella cola de pavo real del mundo.

Anda sin ruido, como un pez.

Palmera, árbol absalónico, con cabellos de poeta idealista.

Las hojas están florecidas de lluvia.

Buscar el animal preferido por cada autor en sus libros. Yo, el conejo.

Todos los animales hablan, excepto el loro charlatán.

El viento, ese toro esparcido.

La nuez: dos pequeñas tortugas acopladas; la tortuga, mitad de una nuez enorme.

“Historias Naturales”. Buffón ha descrito los animales para regocijo de los hombres. Yo desearía agradar a los animales. Desearía que si ellos pudiesen leer mis pequeñas “historias” ellas los hiciesen sonreír.

La Naturaleza no es definitiva: siempre se le puede agregar algo.

El conejo tiene el gesto humano de un hombre que se peina la barba.

El toro y su hermosa cabeza de tribuno popular.

La cabra salta a la cuerda con sus cuernos.

El Canguro gigante. Se rompió las patas para andar en cuatro patas: pero los brazos le resultaron muy cortos todavía.

Una granada ríe como un negro.

La mimosa es, entre las flores, lo que el canario entre los pájaros.

La graciosa inquietud de un pájaro sobre su rama.

El árbol abre sus ramas. Tiene alas de arriba a abajo.

Soy naturalista porque amo la naturaleza, pero el cielo se halla en la naturaleza.

Un mono, un pariente pobre.

Los miles de patas del rebaño de la lluvia.

El hombre, topo del espacio.

Las tórtolas limpias, y cuyas blancas enaguas les sobresalen un poco de la cola.

Las estrellas, pequeños ojos que no se habitúan a la oscuridad.

Los peces aparecen sobre el agua y arrojan una breve claridad, así los recuerdos suben a la memoria.

Arboles con la piel áspera del rinoceronte.

Una espiga de trigo de la cabeza de Toulouse-Lautrec.

Viajante de la Naturaleza.

La golondrina, el juguete preferido del viento.

Dos árboles en el prado: el uno dobla la rodilla en adoración perpetua frente al otro.

Poner una rosa en un trapo seco.

El cerdo con su boina siempre sobre los ojos.

Cerdo, a tí y a mí nos estimarán después de muertos.

Golondrinas. Precioso desorden en el techo. No hay un camino del aire que no conozcan.

Vivero: trozos de hielo muestran las espaldas y nadan como peces.

Estoy seguro que el gato lo piensa en nada, pero tiene el aire de un profundo pensador.

Los pájaros parecen coser en sus vuelos todos los árboles del bosque.

Las arañas dibujan planos de grandes capitales.

Mirar la Naturaleza es mejor que traducir a Virgilio.

El armadillo: una tortuga perfeccionada.

La urraca con su larga cola parada en una rama, como una cachimba.

Las langostas tienen cabeza de asno.

El nogal es el más taciturno de los árboles.

La mariposa con sus alas replegadas, parece una vieja en su mantón.

Los jardines se apagan en silencio.

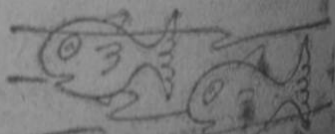
Haced en mi estatua un pequeño agujero en la cabeza así los pájaros se posarán a beber.

Los caracoles y sus patillos pequeños para comer, a la manera de los chinos.

Arco iris, bufanda del rayo.

La cabeza del galo arde como la mecha de una bujía.

Golondrinas en smoking.



ESTAMPAS ALADAS

Por Reinaldo Soto Esquivel

EL TIJO



LLA va, sobre la sabana verde, dando saltitos, o sobre las ancas de perezosa vaca llene de garrapatas y mansedumbre, que confundiendo su respiración larga y cansina, con el encaje de la niebla, tejido como fino cendal por las manos frescas de la mañana gris...

Tijo...! Tijo...! El pajarillo feo y triste como un mononcito de luto o como una manchón de tinta china, negro, con tornasoles azulados, como debe estar tapizada la gruta donde habita la tristeza. Ved con qué agilidad va a horcajadas en cumplimiento de su noble misión de Inspector Ganadero y qué bien maneja las corvas tenazas de su acerado pico...!

Sus ojillos redondos, inexpresivos, medio ocultos por párpados lempos, están al acecho de la próxima víctima.

Su canto monorritmico, suena a veces entrecortado y ronco, interrumpido quizá por el puñado de garrapatas que deben estar rascando las paredes del buche del benéfico pájaro. Incansable desgarrapatador, me hace la impresión del chiquillo mulato que está llenándose la boca de sabrosos tucúicos maduros.

Tijo...! Tijo...! Tijo...! Diríase que los clérigos ofician sobre la sabana verde, mientras ocultos monaguillos agitan en el aire sonoras campanitas de cristal.

LA CAZADORA

Haciendo resaltar el suave con-

traste de su ropaje amarillo, juega entre las felpas lilas de las jacarandas o entre el manto purpurino de las bugambillas, tal que si un rayito de sol se hubiese prendido entre el ramaje.

De árbol en árbol y de rama en rama, como un hojita inquieta que se complaciera en saltar al compás de la brisa, va incansable en busca del sustento esta pequeña flor alada, a la que Natura vistió de gala y coronó de astucia para auxiliar al agricultor.

Limpia de dañinos insectos todos los frutales y sobre el verdor de la huerta es caricia que vuela persiguiendo de preferencia orugas, moscas y avispas que caza amparada al camoufflage de su vestido que se confunde con el color de las hojas exhaustas.

Semeja una miniatura hecha de gracia en la más fina labor de cerámica a la que el Artista hubiese dado el hermoso colorido del oro de más alto quilataje.

Construye su casita con arte, lujo y suavidad ínterna y con sus paredes externas curiosamente simuladas con lanas del color de la corteza del árbol.

Cuida con solícitos desvelos a sus pichones implumes y canta alegre su trino sencillo solamente cuando ha logrado divisar su futura presa que lleva a sus hijos después de rematarla con insistentes golpes de pico sobre el ramaje.

LA URRACA

Como un florón que reventara airoso entre las rojas estrellas de las Pastoras o que alegremente departiera con los corimbo del Sacanjuche, cuando no como un lampo de cielo que se quedara prendido entre las verdes felpas de los altos Tamarindos, luce su prestantia y su donaire esta dili-



gente mensajera de las nubes.

La más apuesta y acicalada manola que ciñera su gracil talle en un vistoso mantón celeste, no tendría la insólita grandeza de este bello ejemplar alado que lleva un remate en su copete con un alto peinetón de listones de fulgurante ébano.

Como complemento a tan lujosa indumentaria, digamos que las manos cariñosas del Artífice Divino ciñeron a su cuello, sobre la finísima gorguera de blancura impecable, una delgada cinta de suave terciopelo que sujeta a su pecho un medallón de azabaches que luce los tornasoles de su color brillante.

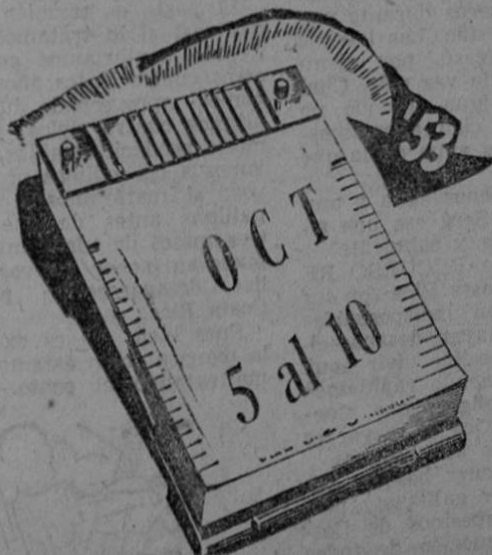
Aun dentro de su casa, parecería complacerse en ostentar su elegancia, esponjando el abanico de su cola en una profusión de plumas blancas y negras sobre el

borde del mullido nidal de brizas secas.

Ella sabe que es hermosa y así se complacía en pregonararlo desde el alba al ocaso, columpiándose de rama en rama en un cadencioso sube y baja, con un grito peculiar que quiere ser invitación o ruego, quizá reclamo de suavísimos dialectos.

Cleptómana, confianzuda y juegona! Cuando no va de rama en rama llevando en su pico el guacalito de la naranja que vaciara su sed insaciable, busca y roba bajo el alero mismo de la casona campestre la pastilla de jabón, el peine, la alambriña y los objetos pequeños y brillantes que lleva a su alcázar quizá con vanidad femenina para completar su tocado.

Ella es, indudablemente la nota alegre, la pincelada de luz so-



El Coser es un Placer cuando se hace en una **MAQUINA SINGER**

Marque esta fecha en su calendario

OCT. 5 al 10

para que asista a la

SEMANA de COSTURA

en el

CENTRO SINGER

Para que admire nuestra exposición de trabajos y participe a la vez en el PREMIO DE CONCURRENCIA.

GANESE una Máquina SINGER de Coser, con banco, cubierta y ojalador.



SINGER SEWING MACHINE COMPANY

Avenida Central N° 501

Apartado 488

San José

Teléfono 2617

Marca Registrada de The Singer Manufacturing Company

EL TICO Y SU TIERRA

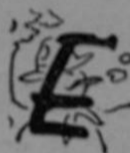
por WILLIAM VOGT

(Adaptación del Lic. Edgardo Salazar y el Prof. Carlos Luis Valle. — Dibujos de Walter R. Valenciano, y Hugo Díaz)

MAS SOBRE LOS RECURSOS RENOVABLES Y EXTRACTIVOS

EL AGUA, LOS BOSQUES Y LOS POTREROS DE COSTA RICA

—VII—



El primero de los recursos renovables es el AGUA. Costa Rica es un país sediento, y sin embargo desperdicia grandes cantidades de agua; cada año más y más.

La vida es imposible sin agua ya que la necesitamos para beber y para alimentar nuestras gallinas y nuestro ganado; también la necesitamos para nuestro maíz y nuestros frijoles. La vida sería imposible en nuestras ciudades sin agua para lavar los desperdicios humanos; muchas de las enfermedades que anualmente matan a miles de costarricenses tienen como origen la falta de agua para fines sanitarios. La industria moderna, en la cual se apoya gran parte del bienestar, necesita grandes cantidades de agua; es necesaria para mover los dinamos que producen la electricidad que se transforma luego en energía para las fábricas. Esta clase de energía es un RECURSO RENOVABLE si la tratamos con el mismo esmero con que tratamos a nuestras gallinas. Y reemplaza al petróleo y al carbón, los cuales como vimos ya, son RECURSOS EXTRACTIVOS. Así pues, al proteger nuestros aprovisionamientos de agua, prolongamos la duración de los RECURSOS EXTRACTIVOS de nuestro país o de los países vecinos al nuestro.

El agua pues, es indispensable para la existencia; y mientras más agua tengamos, mejor viviremos. Sin embargo, ¿qué está haciendo Costa Rica con sus aguas? Cada año escasea más y más; ya no hay en Costa Rica poblaciones de algún tamaño que no sufran de escasez de agua. Muchos campesinos en diferentes partes recuerdan corrientes que antaño llevaban mucha agua que se usaba para lavar, irrigar o abrevar los ganados, y que ahora llevan menos aguas o están completamente secas durante una buena parte del año. Las laderas alrededor del Irazú, por ejemplo, se secan cada vez más. Cual quier mapa antiguo, aunque no tenga más que cien años, mostrará mucha más agua de la que ahora existe.

Ahora bien, menos agua y mucha más gente! Será esa una situación razonable y saludable?

Otro importante RECURSO RENOVABLE de Costa Rica son sus bosques; que son indispensables porque cuando hayan desaparecido ya no será posible vivir aquí. ¡Están desapareciendo rápidamente! Entre los peligros que amenazan a Costa Rica el mayor es la destrucción de sus bosques.

Es tan fácil tener bosques como es fácil tener gallinas; ¿permitirían los campesinos de Costa Rica la destrucción de todas las gallinas del país? Por supuesto

to que no; sin embargo, permiten la destrucción de los bosques que son mucho más importantes.

Para tener siempre bosques y explotarlos eternamente hay que seguir las mismas reglas que practica el criador de gallinas: déjense vivir tiempo suficiente para producir huevos, o semillas en el caso de los bosques; protéjense contra sus enemigos para que haya siempre suficientes para producir huevos, o semillas. Con todo y que estos es sumamente fácil de seguir, Costa Rica está amenazada con dificultades terriblemente serias, a causa de la manera como se trata aquí a los bosques.

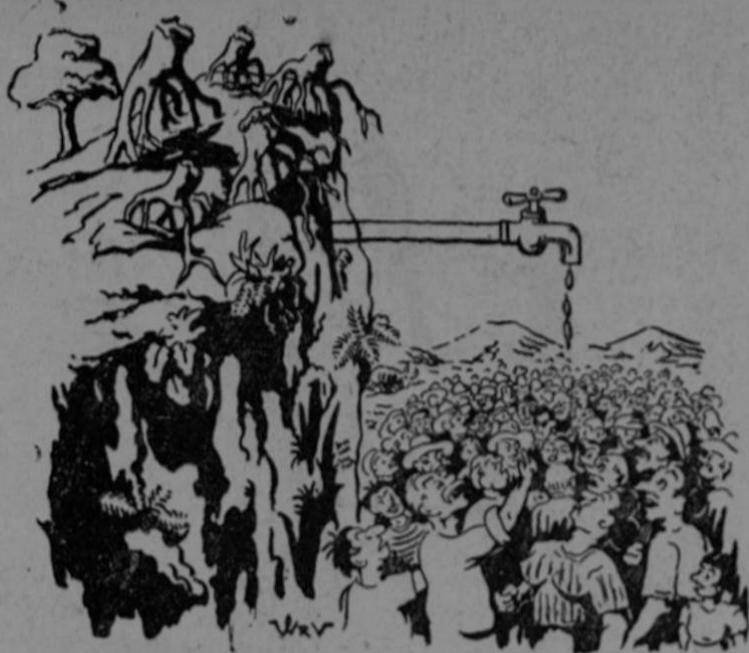
La fanalidad más importante de los bosques es proteger el suelo de Costa Rica y su aprovisionamiento de agua; sin embargo, se sabe muy bien que hay escasez en muchas partes de la República porque se han talado los bosques. Aún la irrigación puede faltar si no se protegen los bosques.

Los bosques nos proporcionan también madera para construcción, leña y carbón para nuestro fuego; si no tuviéramos estos combustibles no podríamos hacer tortillas, cocinar frijoles y hacer nuestra sopa. No obstante los bosques están desapareciendo rápidamente y cada año se hace más difícil conseguir leña y carbón para cocinar. Los precios han aumentado rápidamente; de aquí a veinticinco o treinta años, cuando muchos de nosotros seamos viejos, ¿con qué vamos a cocinar? Recuerden ustedes que los bosques son como las gallinas, cuando las gallinas viejas mueren ¿quiénes las reemplazan? Los bosques son recursos renovables únicamente si los usamos de manera que puedan renovarse produciendo semillas —así como las gallinas producen huevos y pollos—.

Los potreros son otro RECURSO RENOVABLE muy importante; alimentan nuestro ganado y nuestros caballos, que morirían a menos que tuvieran algo que comer. Y si mueren no los podríamos aprovechar. Cuando el pasto se destruye la tierra cultivable desaparece, excepto en terrenos planos. Así pues si ustedes quieren conservar el suelo que les proporciona los alimentos, TIENEN que conservar el pasto. A pesar de este obvio y sencillo hecho, hay pocas partes en Costa Rica donde el pasto no haya sido destruido por el fuego y donde el suelo no éste desapareciendo por la erosión.

El pasto es también como las gallinas; si lo tratamos como es debido contariamos con él por otros cuatrocientos años, como lo hemos aprovechado durante los últimos cuatro siglos; pero dejémoslo producir semillas, como dejamos a las gallinas producir huevos; si matáramos a todas las gallinas antes de que tuvieran tres meses de edad, antes de que pudieran poner huevos, los pollos desaparecerían pronto de Costa Rica.

Pues bien, esa es exactamente la manera como estamos hoy día maltratando el pasto.



bre la augusta soledad de las pampas ilimites.

LA CALANDRIA

Es de blanca nivea el plumón que Dios buscó para cubrir su cuerpo y es en sangre pura o en una suave disolución de rubies donde mojó sus pinceles divinos para teñir el delicado corimbo de su cabecita alegre.

Lástima que olvidara complementar su obra artística ciñendo a su garganta una guzla de sonoras armonías, aun cuando no deja de ser la nota grata sobre la copa del gaitil, donde resalta y mete bulla en las tardes soleadas y las mañanas frías, con notas estridentes que en nada desentonan el alado orquestal.

Guardiana de los principios de un idilio montaraz, casi nunca va sola; a la par del inseparable compañero inicia su vuelo entrecortado y rápido y entonces se me antojan hilos de seda bordando arabescos entre el suave ropaje de las nubes, e inas chispas de diamantes que se complacieran a trazar figuras caprichosas o en rasgar el cristal límpido del cielo.

EL CURRE

Bajo los altos Espabeles y umbrosos Sotocaballos que ostenta su verdor en el más fresco dombro que cubriera el ribazo, canta el riachuelo su canción hecha luz.

Sobre la arboleda que cabecea al argullo del viento, han venido a posarse silenciosamente, perezosamente, estos viajeros alados de caprichosa estructura y singular belleza.

De pronto, casi siempre al iniciar festín, cunde en el campo la monotonía de su canto con el cual, al parecer, siente la alegría de pregonar su propio nombre: Curré...! Curré...!

De lustroso plumaje negro azabache y rojo, en el más hermoso contraste con el amarillo que abri llanta su pico largo, ancho, puntiagudo y resistente, instrumento con el que perfora los más duros frutos silvestres.

Su vuelo torpe y lento, pareciera ser dominado por el peso de un pico descomunal que hace caso omiso a todas las leyes de gravitación. Busca de preferencia los frutos de Quiubras y Matasanos, dejando limpia de ellos la arboleda donde posa hambrienta la bandada. Es, sin duda una de las especies más atractivas que ponen la pincelada alegre de nuestros bosques y cautivan nuestra atención por su rico plumaje, y por su pico raro de figura extravagante.

NUEVO 3
sensacional
DESODORANTE



EXORIS

EVITA EL MAL OLOR DEL SUDOR.



Para el lector que tenga interés en otras "Estampas Aladas" por R. Soto, recomendamos buscar los suplementos literarios ADEMÁS... del diario LA REPUBLICA — San José Costa Rica 15 marzo 1953 N° 40; 11 de abril 1953 N° 44; y 23 de mayo 1953 N° 50.

CARTAS FEMENINAS

DIEZ: — UN LIBRO TODO DOLOR!

Una bella estudiante del Colegio Superior de Costa Rica, dirigida por un impulso de simpatía inesperada, me trajo el folleto en cuya primera página, de una blancura inefable, aparecen sólo tres palabras que son un grito de serena pasión: **Mis dos hijos**. Es el canto de dolorosa angustia, de desesperada esperanza de un poeta magnífico: Rodolfo Castaing. La suerte lo ha maltratado en demasía. Sin embargo, él, alma de artista, convierte las quejas de natural justicia en suaves ritmos y en deliciosas rimas que llegan al corazón.

En el libro de reminiscencias sagradas hay inscritas, como piedras millares de profundo símbolo, seis fechas, poco distantes las unas de las otras. Ordenaré mis impresiones en la misma forma en la que el Poeta fué señalando esos días de honda y dolorosa significación.

Julio de 1929. — Un capullo arrullado por la luna es, para el inspirado Poeta, el hijo recién nacido. Es una aurora llena de resplandores nada fugaces, ante una melodía, fulgurante también. Padre e hijo, el uno frente al otro. Una realidad, que muchos frutos ha dado. Una esperanza, el encanto de un ensueño; un ensueño, que pro mete, que brinda ya felicidad.

Setiembre de 1937. — Ante las fecundas ofrendas encerradas en aquella conciencia, que mucho tiene de la suya, el Bardo piensa en el porvenir, en un porvenir de admirables conquistas del espíritu. Señala los senderos que conducen hacia la cumbre en la que todo ensueño se hace realidad: el que los viles van abriendo entre las malezas y el otro, el que el hijo bienamado ha de seguir: el sendero innumerable que las almas nobles van dejando, invisible, en su vuelo de prodigios.

Enero de 1952. — Han pasado apenas muy pocos años de dichas sin cuento. ¡Bendito seas, Señor! exclama el padre con el alma transida de dolor. No protestan los espíritus selectos. Aceptan los misteriosos decretos del destino. Bajan la cabeza saturada de santa resignación. Orientan el alma, que no conoce el desaliento, hacia la oración. Implora el Poeta eterna gloria para el hijo bueno que tan pronto quiso alejarse de la vida, en pos de ideales que sólo él pudo vislumbrar.

Abril de 1952. — Veintitrés años cumpliría ahora su hijo que tan temprano en la vida emprendió el viaje cuyo misterio más doloroso es el de saberlo sin retorno. En un rosario lírico de ocho sonetos, el padre recuerda los presagios de muerte que lo envolvían cuando el hijo mayor se preparaba para el vuelo supremo, cuando la llama valiosa de su existencia se iba apagando sin misericordia alguna.

Parece que, en momentos, la fe vacila. Se oculta, temerosa, en la sombra que proyecta la horrible realidad de la Muerte. La fe oscila como una llama con la que se entretiene en jugar el viento insensible.

Es intenso el dolor del momento. La angustia de un instante se convierte en eterna desesperación. La filosofía no logra saturar de consuelo el alma. Sin embargo, hay esperanzas que se imponen. El alma del hijo ausente, que tan noble fué y tan generoso, irá de esfera en esfera, ascendiendo, cada vez más, hasta llegar a la augusta presencia del Creador.

¿Cuál estrella brillará ahora con las virtudes inefables del pedazo del alma que se ausentó? Imposible determinarlo...! Y cuando la resignación parecía señorear en el espíritu del padre angustiado, deshace, las ilusiones de un momento, la más dolorosa de las realidades: una madre cuyo espíritu muere de congoja. El hijo, al irse para siempre, la despojó del propio corazón.

La ausencia impone su eternidad. Los días se convierten en rosarios de lágrimas. Hay minutos de angustia. Sólo un apagado murmullo se escucha: repite, en el silencio y en la sombra, la palabra de augustas resonancias: ¡Adiós!

Julio de 1952. — El Destino, que tiene entrañas de fiera quiso probar la resistencia que, al Dolor, era capaz de oponer el bondadoso Poeta. Otro hijo, tan bueno como el primero, emprendió la jornada sin retorno. Siguió el sendero de luz que, pocos años antes, le había señalado el hermano mayor.

La tarde sin celajes, perdido el embrujo tropical, llena de sombras la campiña. Saturada de nieblas el alma, la vida se presenta de nuevo angustiosa. Parece que, otra vez, la fe se esfuma.

No quiere creer, el Bardo de hondo sufrir, que no están muertos los que, en la vida futura, nos han precedido. Por más que se esfuerza su amargura no encuentra consuelo en las filosofías de calma y de resignación. En el alma le duele la ausencia de aquellos dos hijos suyos. Espera la aurora prometida, mientras va rindiendo, en silencio fecundo, la jornada valiosa de la propia existencia.

Noviembre de 1952. — Día de difuntos. Motivo poderoso para despertar una vez más el recuerdo del dolor apenas atenuado por la resignación y por la fe profunda en un Dios justo y lleno de misericordia.

Dos visiones del ayer, que parece tan lejano. Dos esperanzas en un futuro de paz, que se anuncia próximo y que parece también tan lejano.

Dos ausencias inolvidables se dan cita en el espíritu del Bardo querido. Dos astros cuya lumbre no se ha dormido, ni ha de dormirse nunca, mientras esté vigilante la vestal que vive en el corazón del padre quien se siente, en todo momento, llevado por los recuerdos de honda ternura hacia Dios, amable dispensador de fe, de esperanza y de caridad.

Es, como se ve, un libro todo dolor. Si es verdad que el sufrimiento eleva y purifica; si es cierto que el dolor nos prepara para



Así
visten
éllas

PILAR
MATEO

Alada afirmación,
sutil presencia del
jazmín... Aurora en
apacible renacer...
Pétalo del sueño,
iluminado cielo del
jardín...

(Foto AREVALO)

Acerca de las Cartas Femeninas

Hemos venido publicando desde hace tres meses una serie de estudios relacionados con la literatura costarricense. Esos estudios han interesado sobremedura a muchos de los lectores nuestros quienes nos suplican señalarles en cuáles fechas fueron publicados. Accediendo a esas solicitudes damos a continuación el número de cada una de las cartas, el título que su autora les dió, el nombre del autor analizado y la fecha de publicación en "ADEMAS".

- 1.—ALTO SENTIR.—Alfonso Ulloa Zamora.—23 de mayo.
- 2.—UNA MUJER FUERTE.—Manuel G. Escalante Durán.—27 de junio.
- 3.—AGLAE, LA DIVINA PASTORA.—Fernando Centeno.—11 de julio.
- 4.—UNA MUJER DIABOLICA?—Rosalia de Segura.—18 de julio.
- 5.—MUCHAS MUJERES, UNA MUJER.—Myriam Francis.—8 de agosto.
- 6.—DEL DOLOR CONSAGRADO.—Fernando Centeno.—22 de agosto.
- 7.—VENDEDORA DE CARICIAS?—Alfredo Castro Fernández.—29 de agosto.
- 8.—UN NOBLE POETA IDO.—Rafael Estrada.—5 de setiembre.
- 9.—BRONCES DE ANTAÑO.—Eduardo Calsamiglia.—13 de setiembre.
- 10.—LA VOZ DE LA ESFINGE.—Félix Angel Salas.—20 de setiembre.
- 11.—UN LIBRO TODO DOLOR.—Rodolfo Castaing.—27 de setiembre.

En futuras ediciones aparecerán, en el orden que en seguida indicamos, los siguientes estudios que su autora LUZ DEL ALBA nos ha entregado ya:

- 12.—EL MILAGRO DE LAS CATEDRALES.—Roberto Brenes Mesén.
- 13.—VISION DE MARAVILLAS.—Roberto Brenes Mesén.
- 14.—EL ALMA PERVERSA DE LA ZONA.—Alfredo Castro Fernández.
- 15.—ESOS GORRIONCILLOS!...—Rubén Coto Fernández.
- 16.—LA ALEGRIA DEL AGUA.—Arturo Monterc Vega.
- 17.—ERASE UNA VEZ...—Carlos Salazar Herrera.
- 18.—EL MOTO.—Joaquín García Monge.
- 19.—LA JUVENTUD ETERNA.—Justo A. Facio.
- 20.—MIS COSTARRICENSES.—Arturo Agüero Chaves.

alcanzar la eterna gloria, ¿quién mejor que este Poeta de espíritu sangrante merece el premio de una vida superior excelsa?

Para mí los dos muchachos no han muerto. Porque estoy convencida de que el verdadero sudario se extiende, sobre una persona, cuando el olvido ha llegado a hacerlo. ¡Antes no! Y el olvido, ante el dolor de esos dos padres y ante el dolor de los amigos que tanto los estimamos, no se atreve a llegar, no llegará nunca! El Poeta así me lo ha hecho comprender con esos suaves ritmos suyos y con esas dulces rimas que llegan al corazón.

Con estima sincera saluda al señor Director,

LUZ DEL ALBA

BOLIVIA: SU PAISAJE

por Carlos Beltrán Morales



QUI el verbo se hizo Soledad.

La Altiplanicie es la desolación hecha tierra, una tierra cobriza y gris, sin árboles y sin flores; de aridez

desconcertante, de extraña monotonía. Una tierra desnuda, con la belleza de los paisajes sin horizontes, con el silencio que tiene miedo de sí mismo y la soledad que se torna refugio para las almas que no pueden engañar su desengaño.

Visión señera; unigénita. Eternidad fosilizada.

100.000 Kilómetros cuadrados de pampa seca.

El viento...

Por las tardes se oye el *Misere* del viento.

Lo lúgubre, lo sombrío, lo cavernoso, lo demoniaco, lo profundo de las tumbas sin cruz amiga, cabe en ese salmo inmisericorde.

El viento de la Altiplanicie está hecho con los ecos apagados de los sollozos humanos, con los ayes de los desesperados, con los gritos postreros de los suicidas. Y cuando golpea sobre los vidrios de alguna ventana, se diría que el Cuervo de Poe, esquelético y redivivo, quisiera huir de la muerte.

El viento de la Altiplanicie es una santa insurrección contra el Destino; viento cruel que apaga para siempre jamás los ojos implorantes de los desesperados.

El viento de la Altiplanicie es el silbido del látigo que un maldito *Achachila* maneja con sadismo, para dejar huellas moradas sobre la carne morena de la *Nusta*, invisible, tendida sobre la tierra...

Ese viento constituye "un verdadero azote, especialmente para los viajeros, a los que recibe como si dijéramos a puñaladas; les ciega los ojos con el polvo de las dunas; les tapa los oídos con su rumor ululante, paraliza la garganta y hace más agresivo el frío riente".

Recorre la pampa toda, con velocidad de ciclón, levantando remolinos. El espectáculo se torna imponente. Cúbrese el cielo de inmensas nubes de polvo, de fina arena dorada, y el suelo parece agitarse con olas gigantes. El rugido del viento anuncia la sequía. Y hasta la *Flor de la Muerte*, se agosta junto al *airampu*, la *thola* y la paja brava...

Y, en este escenario de la desolación, las puestas del sol, impresionan hasta el éxtasis. Rojo catafalco de nubes en las ociduas lejanías y el sol, imponente, mostrando sus manchas enormes, sus lenguas de fuego infinitas, cae lentamente, suavemente, sobre la tierra azul. Porque, ¡ay! las lejanías de la Altiplanicie barrida por los vientos, a la hora del crepúsculo vespertino, quedan como zafiros brillantes, lapizluzuli de ensueño, recreo de la vista, angustia de boca hambrienta!

Por las noches, sobre los caminos blancos, mujeres embarazadas colocan ollas de barro con ranas de huertos lejanos, para que croen durante la noche entera pidiendo ¡agua! ¡agua! ¡agua!... Un conjuro contra la sequía.

Grandeza de la soledad, hecha miseria.

Belleza sin igual, hecha harapo.

Aquí se comprende, se siente, el sentimiento trágico de la vida, porque los gemidos se pierden, porque la voz no tiene ecos,

En la Altiplanicie, por paradoja, se oye lo que el hombre calla.

En aquella aridez, el viejo ermitaño de Selma Lagerloff que quería despedazar el Mundo, se encontraría sin palabras de maldición que pronunciar; porque en la Altiplanicie, ya no hay nada que maldecir: ¡todo está maldito!

Allí, no tiene alma el Olvido.

* * *

Keyserling vió de este modo la Altiplanicie:

"El paisaje es más áspero que el de la Siberia septentrional. Las emanaciones del mineral paralizantes, si no asesinas, y el suelo desoladamente pobre".

"Cuán bien se comprende aquí, agrega, el culto de la sangre caliente y el del oro como sol líquido e ingrátido! Estas estepas a cuatro mil metros de altura, áridas y grises, descoloridas y lúgubres, sobre las que se alzan casi otro tanto montañas nevadas, evocan verdaderamente los tiempos en los que la tierra se hallaba aun desordenada y vacía; y tanto más, cuanto que no están inhabitadas".

"Nunca experimenté una tal impresión de desolación como ante la vista de los rebaños de llamas y de asnos, apacentados por tristes hombrecillos vestidos en una última autoafirmación, con ponchos rojo-fuego, y mujeres tocadas con grotescos sombreros de copas grises".

* * *

De trecho en trecho, como queriendo conservar la distancia precisa que evite el exceso de confianza pero que mantenga la amistad y el vínculo familiar, se levantan ufanas las chozas: cuatro paredes terrosas cubiertas con paja brava. El humo mañanero es lo único que da la idea de una vida.

Cuando en la región hay muchas familias, entonces, levantan el "ayllu", ombligo del mundo. Casas achatadas, pobres y una iglesia en medio de ellas con sus altares y retablos de oro y de plata; piedra labrada, madera tallada con motivos vernáculos. Un cementerio blanco donde suelen verse algunas cruces negras. Pobre y harapiento composanto sin cipreses y sin flores.

Desde el campanario, carcomido de tiempo, podrido de lluvias, se vislumbran en la Altiplanicie, senderos, rutas viboreantes, milenarios. Parecen las cicatrices de hachazos inferidos a la faz de la Tierra, a la pampa de granito.

Por esos senderos tristes vagan llamas y alpacas, vicuñas y huanacos y, no siempre, hombrecillos emponchados.

* * *

En algún sitio de la inmensa Altiplanicie, se halla un bosque: el bosque del milagro, a cuatro mil trescientos metros de altura sobre el nivel del mar. *Keñuales*, árboles de madera dura. La visión de este bosque, único en el Mundo, tiene algo de satánico y de divino.

Por esos senderos tristes vagan llamas y alpacas, vicuñas y huanacos y, no siempre, hombrecillos emponchados.

¿Cómo pudo darse en esta aridez y a esta altura fruto tan bello?

Pero ¡ay! negociantes y políticos corrompidos, en maridaje destructible de carboneros, han comenzado a talar el bosque. Cuando pasen algunos años nada que-

dará de los Keñuales de Caranagas. Y nadie que recorra la aridez de la Altiplanicie podrá suponer que, un día, hubo por allí un bosque que adoraron los indios, que amaron los Ingas y que respetaron los Conquistadores.

* * *

La Altiplanicie se decora con la llama: orgullosa, fuerte y sobria; paso firme y lento. Sus ojos van tragando leguas y retratando paisajes. La cabeza fina viva; cuello armonioso (¿por qué asociarlo al de *Netrelete*?) y cuerpo bellamente proporcionado.

La llama, "desafiante: esguido el cuello, echada hacia atrás la cabeza y apretados los labios para escupir, evocó en mí, dice Keyserling, la visión de la madre primera del Universo. La primera criatura terrenal y tal como se plantó en jarras ante Dios prohibiéndole inmiscuirse en sus asuntos particulares. En el principio, fué aquí la llama y no el Hombre".

Tal vez sea ésta una verdad. Una de esas pocas verdades que de tarde en tarde suelen decir los filósofos y los poetas. No en balde el indio dice a la llama, acariciándola: "Mamitay"... madrecita.

* * *

La tormenta. De pronto, cielo y tierra adquieren los matices del negro. Lenta fusión de la monotonía del gris con el azul turquí de los cielos. A los ojos del hombre se presenta, entonces, una inmensa caverna volcada, en la que el agua juega con la voluptuosidad de una bayadera.

De instante en instante, se ilumina la caverna, con las luces de los rayos que caen, unos tras otros, sobre la tierra de acero...

La pampa queda vacía. Ni un penacho de humo sobre las casas; ni el más leve rastro de vida humana. Se diría que la fuerza torrencial de la lluvia lo ha arrasado todo. El retumbar de los truenos, en la inmensa bóveda, hace temblar el suelo. Los ojos, azorados, contemplan la caída de un mar sobre otro mar reseco.

Lentas y graves transcurren las horas; el péndulo del tiempo se agita al ritmo del agua que cae.

Después de expresarse el mar del cielo, una luz dorada comienza a extenderse, como un manto, sobre la pampa.

Los indios asoman a sus tristes chozas y con los hilos de colores del arco-iris que se extiende de uno a otro extremo del horizonte, comienzan a tejer los ponchos de sus sueños.

La paz se hace sobre la tierra: dulce paz virgiana, semejante a la que adviene después de haber amado mucho...

En la lejanía, una canción:

Vino, canto y mujer
eso es el placer...

¡Es la voz de alguien que explota por igual a la tierra y a los indios!

EL INDIO DEL ALTIPLANO

AIMARA. "La prepotencia de los influjos telúricos ha impreso su sello al hombre de las alturas andinas. El hombre es mineraloide. A mi juicio estos indios son mucho más antiguos de lo que la investigación histórica admite. ¿Por qué viven a tan insensata altura? Sin duda se refugiaron aquí arriba cuando al Este y al Oeste se hundieron en el Océano conti-

entes enteros o gigantescas islas. Esta civilización de altura en derredor del lago Titicaca, me da la impresión de algo inhumano". Tales fueron las impresiones recogidas por Keyserling durante su breve estadía en la Altiplanicie, inmensa altura, que da la impresión de lo inhumano, hogar del aimara.

El aimara es el señor de la Altiplanicie, el *Wirakocha* de los Andes. Indomable e inconquistable. Rebelde y estoico; con rebeldía admirable; con estoicismo desconcertante.

"Raza de bronce" la llamaron los *Sepúlveda* y sus detractores en son de necia mofa: "Raza de bronce", la denominaron también, *Casas* y sus admiradores. Lo evidente es que, en momento alguno, ha decaído su resistencia pasiva.

Es raza fuerte que se enfrenta a la adversidad con serena valentía. El Destino, con todos sus disfavores no ha conseguido doblegarla.

Los ejércitos del TAHUANTIN-SUYO, las tropas aguerridas del Reino español, fracasaron en su intento de enseñarle nuevas costumbres, nuevas creencias, nuevo idioma.

"Este indio de los Andes, Señor de todas las culturas del Perú", inmutable, deja que el Tiempo envejezca. A él, le llegará su hora. La de la revancha.

Ni el *Keschua* ni el castellano pudieron hacerle cautivo. Ningún conquistador ha conseguido que el aimara abandone sus tradiciones, sus mitos, sus formas substantivas de vida.

Aferrado a su idioma, sospecha que en él está el espíritu de su raza.

Para entenderse con el aimara, hay que aprender su lengua y respetar su individualidad.

En el fondo de su conciencia no ha aceptado ninguna religión extranjera a su tierra, a sus manes, a sus dioses. Conserva su panteísmo, seguro de que todas las cosas que le rodean, que son suyas, tienen encerrado a Dios.

"Si Dios está en mi tierra, en mi montaña, en mi sol y en mi luna, ¿por qué no he de esperar?" "Mi Dios no está aun crucificado. Por eso se le oye en el viento, se le adivina en la lluvia, se le presiente en la cosecha".

Tranquilo, desprecia y compadece a los que destruyen sus pueblos, ametrallan a sus hijos, quemán la hacienda y mancillan la honra. Calla y espera.

La destrucción sistematizada de sus pueblos, de sus "ayllus", hecha por los españoles, no le conmovió. Contempló impasible a la horda y esperó, desafiante. Más tarde lavó su pies con sangre de españoles dentro de los templos en los que se violaron a las Virgenes del Sol.

Reacciona con la fuerza del agua represada.

Tupaj Amaru, Tomás, Dámaso, Nicolás Katari, Pedro de la Cruz Kondori, Tupaj Katari, dicen ¡el empuje y de la fiereza vengativa del aimara.

¿Cuántas derrotas ha sufrido el aimara?

El arcabuz, ayer; la ametralladora, hoy. Amontonamiento de cadáveres en la Altiplanicie.

Y Dios permanece en las cosas.

Y su alma se extiende sobre la mortaja de un sollozo de Viento!

* * *

Cuando llegó la Guerra de Independencia, el aimara no pidió ni dió cuartel.

Limpio de...
Cuando...

Dotado de...
el aimara...
ta con esa...
en torno...
sión si se...
oportuni...
talento pa...
comunidad...
beneficio...
personal.

Para él...
hombre.

El Ayllu...
es la adhe...
El Ayllu...
bre el crea...

Tiene en...
ta la asiste...
Pierda o...
ganancia...
tranquilid...
Ignora los...
no sabe...

De tanto...
no sabe...
la tristeza.

En sus...
secos, lo...
el *JANIHU*...
tan termina...
negativa.

El aimara...
paciente, a...
los suyo...
Desolado...
falso, fal...
el trato...
con el blan...
con el gri...
Para el...
determi...
do el Tiemp...
la vida...
pase...
¡Par...
determi...
nerla...
si se...
momento!

La tierra...
Hay que...
para cor...
continuar...
te, para...
de re...
bellón.

¡Sabe el...
del des...
pertar de...

No sonríe...
de la ridi...
cuello de...
amargo de...
de la t...
voluptuos...
ni de la...
la traic...
irse en...

ellos. No...
Ni lora...
dece mu...
do, indife...
mono...

lito sin...
A veces...
éxtasi...
oracional...
frenas de...
los templos...
pasados...

Venera a...
sus man...
nes, a ocu...
y de mest...
Le pampa...
de toda li...
perdote...
que sólo...
para cele...
ponente...
es el temp...
¿Qué solem...
de muer...
te, los Mis...
to!

Cierta...
¿Cómo...
hallábam...
Walde...
Franck...
y ad...
vianos, c...
sigarra...
da mult...
al aim...
ras que...
algo de...
sus dan...
resemo...
la música...
de la ta...
ka, de la...
aykori, del...
de la...
patuka y...
de pro...

to, Franck...
"Nunca...
rostró...
más grave...
los gu...
rros o su...
oides...
escuchar...
volient...
y, sin em...
mil qu...
esta!"

El aimara...
agricu...
tor, hábil...
pañol...
ad p...
ra explot...
pos.

Hoy, cuando no trabaja en la mina, se dedica al pastoreo y a la agricultura. Sólo el aimara ha conseguido obtener cosechas de la tierra avara que es la Altiplanicie.

El aimara ama su tierra, y no la abandonaría ni aun a trueque de mejorar su destino!

Gusta de gobernarse a sí mismo. Las autoridades fiscales no tienen para él otra cosa que la encarnación de la violencia y de la explotación. Para él, sus jueces, sus jefes, son los **Hakatas** y los **Kurakas**.

Desde Busch y Villarreal, el aimara educa e instruye a sus hijos, así como ayer los preparaba ya para el cuartel y para la lucha por la vida.

Y hoy que se le niega escuela, él organiza y sostiene los planteles de enseñanza, que queman los patrones "civilizados", los asaltantes de Taraco y de los tesoros públicos.

KESCHUA. Raza creadora de la cultura más completa de América.

Identificada con los problemas económicos y sociales de su tiempo, legisló con extraordinaria visión porvenirista.

Construyó grandes "Markas" o "Llajtas" no con propósito de urbanizar, ciudadanizar la vida, sino con el de tener en tales pueblos, sitios de paz, de reposo, de vida en común y en cuyos grandes talleres y almacenes encontraban los campesinos oportunidad para trabajar sus herramientas y materiales indispensables para las faenas agrícolas.

Se edificaban las ciudades para vincular a los comunarios, crear conocimiento, realizar acción de conjunto y considerar de modo especial las necesidades colectivas. Talleres, depósitos, graneros, almacenes y despensas generales eran de propiedad común y el ingreso a ellos era absolutamente libre. La propiedad individual estaba subordinada en todo al bien colectivo, a la comunidad, a la "Jatunllajta", la Patria Grande.

El idioma **RUA SII**, conocido con el nombre de Keschua o quichua, fué y es de tal riqueza que no existe pensamiento sutil que no pueda ser expresado con bellas frases y armoniosas palabras.

"La gran policía que esta lengua tiene, la abundancia de sus vocablos, la conveniencia que tienen las cosas que significan, las maneras diversas y curiosas de hablar, el suave y buen sonido al oído de la pronunciación della", fué puesta de manifiesto por Domingo de Santo Tomás, compañero de Francisco Pizarro, el Conquistador del reino del Perú.

Blas Valera, por su parte, afirmaba: "aquel lenguaje tiene campo e mucha variedad de flores e de elegancias para hablar por ellos."

El **rua sii** es flexible y rico como pocos idiomas. Con él se puede expresar la "rapidez del vuelo de un ave, el murmullo del follaje, el fragor de la tormenta, el rastro o huella que deja en su tránsito un ser animado" y por que, además, "la lengua **rua sii** excede en energía, dulzura, concisión a los más cultos de Europa."

Fragmentos de la Iliada, fábulas de Esopo, Samaniego, Iriarte, con adaptaciones y comparaciones con los mitos, cuentos y leyendas incásicos, fueron vertidos al keschua por el eminente

logo Carlos Felipe Beltrán. Si no existiese, como existe, abundante bibliografía literaria y científica, bastarían los trabajos de Beltrán para demostrar la riqueza y delicadeza de la lengua amada de los Ingas.

El indio que habla el **rua sii**, el keschua de hoy, tiene la dulzura de su lengua materna, con flexibilidad de coquetería, variedad de matices, rudezas de combate, energías aceradas, ritmos de un pentagrama en que caben todas las armonías.

* * *

El Imperio del **TAHUANTINSUYO**, con sus reinos distribuidos sobre los cuatro puntos cardinales, se regía por leyes serenas y justas. Predominaba en ellas el "derecho de la comunidad" "frente al interés del individuo"; los valores eternos del **AYLLU** sobre los transitorios y perecederos del hombre. Lo infinito del espíritu de la Patria sobre lo finito del alma personal.

Muchos de los principios del Inkario siguen, en esencia, mantenidos en legislaciones modernas. Pero, la mayor parte de ellos no los comprende el régimen feudoburgués, gendarmista, de América.

Las leyes de carácter religioso fijaban las normas del culto y los derechos y deberes de los sacerdotes en forma parecida a las que se tenían, y aun tienen, en Europa los Estados que adoptan una religión con carácter oficial.

Las leyes civiles y penales tenían fundamentalmente, contenido ético. La difusión y conocimiento de las leyes se hacía con la directa intervención de las autoridades de cada Suyo, de cada reino, de cada **ayllu**, bajo el control de los amaotas y de los que, de modo directo designaba el Inga.

Hacia 1568 permanecieron en los reinos del **Tahuantinsuyo**, ya sometido a la conquista, cuatro jesuitas inteligentes y cultos, Luis López, Francisco de Medina, Miguel de Fuentes y Diego Bracamonte. Uno de ellos, o los cuatro a la vez, redactó (o redactaron) una valiosa "Relación" de las costumbres y leyes del Imperio Keschua. Los originales, manuscritos, se encuentran en la Biblioteca Nacional de Madrid. En dicha "Relación" están cuidadosamente presentadas y estudiadas las legislaciones de los pueblos del Inkario. De ese conjunto, es interesante conocer y apreciar las siguientes leyes o disposiciones:

"Que todos los subieptos (sic) al imperio de los Ingas hablen una misma lengua general, y ésta sea la quichua del Cuzco".

"Que en todos los pueblos haya enseñantes de todos oficios y oficiales y maestros."

"Que para el tiempo de barbechar, sembrar, regar, guardar la mies, segar las tierras, así comunes como de particulares, nadie se excuse, sino que salga con su arado; y que desde el Rey hasta el más bajo ciudadano se ocupe en la labranza."

"Que se miren las tierras para qué planta o semilla tienen más virtud."

"Que se conozcan las inclinaciones y habilidades de los muchachos y conforme a ellos sean empleados cuando llegaren a edad madura; si se inclinaren a la guerra y mostraren valor, se hagan soldados; si alguien fuera hábil para mecánica, lo mismo

Maestro boliviano que estuvo entre los luchadores por el nuevo rumbo de su Patria, Carlos Beltrán Morales conoció los sinsabores de la persecución y el destierro. "fué apedreada su casa y sintió la jauría ebria de sangre y de alcohol, azuzada por quienes se cubren de simulada dignidad, mordiéndole los pasos fúgitivos", dice el escritor venezolano Siso Martínez.

En su libro "Una tierra y un alma", Carlos Beltrán Morales ha trazado una bella estampa de Bolivia, inclusive haciendo historia y enunciando los problemas sustantivos. Ha pintado el paisaje y las costumbres y los hombres.

En Venezuela, donde Beltrán Morales fué profesor del Instituto Pedagógico de Caracas, fué editada su obra, de la que Siso Martínez afirma: "Una tierra y un alma" constituye la mejor biografía espiritual de la tierra de la puna y el estero. Ilumina toda esa zona penumbrosa en la cual envuelven a los pueblos los escritores descastados. Y así surge de su libro una visión de los Andes, mirados con ojos bolivianos, de mestizo, de cholo, de quien sabe ver más allá de su suelo estañado y encontrar en él tumbras de desengaño".

De "Una tierra y un alma" hemos tomado la descripción



de la altiplanicie, que es la región donde vibra en toda su hondura la vida boliviana, y los capítulos sobre las razas milenarias andinas: el aimara y el keschua (quecha), arquitectos de civilizaciones que dan la pauta de la capacidad creadora del hombre americano.

menester ni hizo copia de los necesitados, y dese al tal ladrón lo que hubiere menester de ropa y comida y tierra y casa, con apercibimiento que si en adelante hurtase, que ha de morir.

"Que haya en cada pueblo un juez contra los ociosos y haraganes, que los castiguen y haga trabajar."

* * *

Si se analiza con un poco de cuidado algunas de las leyes transcritas, se observa que los Ingas para afirmar la seguridad del Estado habían establecido: unidad de idioma, unidad política, unidad religiosa. Una pequeño anticipo a la grande y extraordinaria política de los Reyes Católicos...

Para los Ingas y sus súbditos en el inmenso Imperio desde tierras del Ecuador hasta las ardientes del Tucumán se impuso la trilogía: un solo Estado, una sola Religión, un solo Idioma: Imperio, Sol, Keschua.

La enseñanza pública, era función privativa del Estado. ¿No es ésta una ambición de los pueblos que desean sacudirse de influencias extrañas a su estructura anímica y económica?

Dentro de este campo de la enseñanza, el Estado del Tahuantinsuyo, antes de que naciese la Psicotecnia y la Orientación Profesional, los Ingas tenían sus disposiciones concretas para que todos tuviesen profesión "según su inclinación y habilidades".

Las leyes impedían la existencia de haraganes y mendigos y precautelaban los principios de la moral y las necesidades de la familia, de la comunidad. Las tierras estaban distribuidas para que se las trabajase y no para que sirviesen de explotación en favor de personas o grupos reducidos.

Si en América existiese menos

"Quien hurtare cosa de comer o de vestir o plata o oro, sea examinado si hurtó forzado de la necesidad y pobreza y si se hallare que sí, no sea el tal ladrón castigado, sino el que tiene el cargo de proveedor, con privación de oficio, porque no tuvo cuidado de proveer a éste de lo que había

snob, menos descastamiento y ras tacerismo, se enseñaría en los establecimientos de educación y más en los de formación de la docencia, las cardinales virtudes de los pueblos autóctonos y los sistemas que empleaban para resolver problemas estrictamente propios, sin esperar fórmulas mágicas extranjeras.

La ridiculez en este terreno viene adquiriendo ya caracteres de necesidad. Lo más que suele enseñarse en las escuelas y colegios es aquello de que los Incas eran morales porque tenían sólo tres leyes:

- ¡Ama llulla!
¡Ama kella!
¡Ama Sua!

que los maestros (?) y los latinistas suelen explicar a los indios dando a suponer que significan:

- ¡No mientas al patrón!
¡No seas haragán para el patrón!
¡No robes al patrón!

* * *

Las viejas leyes del Inkario no son sino leyenda para los mentecatos que creen que el espíritu se forja levantando antiestéticos edificios en forma de falos, de 20 pisos!

* * *

La música del keshua no tiene la hosca solemnidad ni la torpe gravedad de la del aimara. Es alegre y retozona en la danza doliente, saudadosa, enmorriñada, en la despedida; prometedora, picaresca, maliciosa, en el pasacalle y la serenata; vibrante y marcial, tempestuosa, en la canción guerrera; en la música keshua se sintetizan y hermanan: nostalgia, pasión, esperanza, — ¡Saudades, ardentia, inquietud!

El keshua es sentimental. Sus emociones parecen primarias. Están a flor de tierra y de labios. La ironía es fina: la picardía se refleja en las fábulas y en los cuentos. El personaje central "atu", zorro, puede competir con su camarada "Reineke Fuchs", de Goethe.

En la Altiplanicie, la canción tiene melodías amargas; el baile se hace grave y litúrgico y los motivos del decorado adquieren tintes sombríos; las construcciones se achaparran como si algo invisible las aplastara de modo inmisericorde.

Sonkollechu pampa ukupi munainlymanta konkapum?

Copla doliente, de contenido dramático:

"tu corazón, bajo tierra, ha olvidado mi cariño".

Queja de enamorado que perdió la novia y que tiene celos de la Tierra.

La Tierra ama.

El keshua tiene muchas supersticiones. Celebra extrañas ceremonias para amarrar al sol, visita grutas donde supone oír voces sibilinas y cree en los milagros por bondad de sus dioses.

Cuando aparece el sol, simula haberlo aprisionado, para luego amarrarlo a una piedra en calidad de prisionero hasta tanto fecunde la tierra. La ceremonia del INTIHUATANA, constituye sin duda un resabio de liturgias que debieron tener grande esplendor.

Si el keshua asiste a una gruta o cueva profunda es para platicar con HUARIHULLKA, que habla a través de un ídolo como cualquier Oráculo famoso.

Los keshuas y almaras que re-

cibieron el apodo de "Hahuarma-kis", antes de degollar a miles de españoles, oyeron la voz imperiosa de Huarihuillka que les obligaba a lavar con sangre las afrentas inferidas a los dioses indios.

El joven tiene también sus supersticiones. Sujeto al cuello con un calito de colores, lleva su Huarminunachi o su Huayllichikunapaj, amuletos de amor. El primero para que las mujeres le amen; el segundo, para que se dejen seducir fácilmente, para que no puedan resistir el llamado del sexo, para que se entreguen ciegas de pasión y de voluptuosidad.

* * *

El keshua es hábil para los cuentos, los chismes inocentes y los chistes "colorados". Recita poesías largas, antiguas, del Inkario y muchas de autores españoles que fueron vertidas al keshua.

- Pokesmi tuta kanki
Pokesmi punchay
Pokesmi tutamanta:
Chaupintin punchan
Kaskaykitapas
Chayrakuni yuyarini
Achikiaktapas!

son los satíricos de Quevedo:

Eres tonto de noche, tonto de día, tonto por la mañana y al medio día. No me acordaba, que también eras tonto de madrugada!

Esta clase de composiciones mantienen algo de optimismo y de ironía.

El keshua, en indio, en Bolivia, sólo sirve para motivos decorativos y para que algunos pícaros se enriquezcan con el pretexto de su educación, de su "incorporación a la vida nacional".

Mucho tiene que trabajarse por el indio, con menos bombo y sonaja y si más bien, con la seriedad digna y austera de Alfredo Guillén Pinto, de Abraham Valdez o de Natty Peñaranda.

Hay que quitar al indio la coca y el alcohol y todo aquello que tiende a crearle un pavoroso complejo de inferioridad. Hay que exaltarle para luchas en grande, creadoras y dignas.

Mientras Bolivia tenga en su misión dos millones de indios, no podrá salir del caos y de la miseria en que se encuentra.

Tiene que comenzar guerra cruenta contra los prejuicios raciales de tipo fascistoide y contra los explotadores de indios, especie de "negros", si se desea sinceramente efectuar una política verazmente democrática. No pueden hacerse respetables los sentimientos e ideales de libertad, mientras existan dos millones de indios en calidad de siervos y bestias!

Bolivia, sólo podrá enaltecer su vida, dignificar sus instituciones, cuando el indio ocupe el plano humano que le corresponde, con deberes, responsabilidades y derechos, semejantes al del resto de los ciudadanos.

Que el indio pueda gritar: ¡Huake, huake! ¡Arriba! como en un anhelo de superaciones permanentes.

Y si el Estado no ha de cumplir este deber humano, ya el indio buscará los medios para imponer su dignidad de hombre. Pero, entonces, correrá mucha sangre incontinente.

LA CIENCIA EXPLICA

PREGUNTA: Un naufrago perdido en alta mar con un esquife sin víveres y sin bebida ¿debe desesperar?

RESPUESTA: En épocas de paz mueren anualmente en el mundo por naufragio unas 200.000 personas. La cuarta parte de las víctimas, unas 50.000 personas, sobreviven durante cierto tiempo gracias a las embarcaciones de salvamento después de la desaparición de su navío; pero la mayor parte de los supervivientes acaban por morir de hambre o sed, o de desesperación. De observaciones recientes parece desprenderse, sin embargo, que la proporción de sobrevivientes podría mejorarse considerablemente mediante algunas precauciones y conocimientos muy sencillos. La heroica experiencia de Alain Bombard, "el naufrago voluntario," aporta sobre muchos aspectos preciosos informes. Recordemos q' después de una primera tentativa muy reveladora en el Mediterráneo, Alain Bombard atravesó el Atlántico sin aportar comida ni bebida, sobre una frágil embarcación de 4.65 metros de longitud y 1,90 de anchura, que había bautizado con el nombre de "El Hereje". Salió de Tánger el 19 de octubre de 1952 y llegó a la isla de Barbados (mar de las Antillas), el 23 de diciembre del mismo año. Logró extraer del Océano todos los elementos vitales que le permitieron resistir victoriosamente durante 65 días. Hémos pues muy lejos de la media habitual de tres a cuatro días.

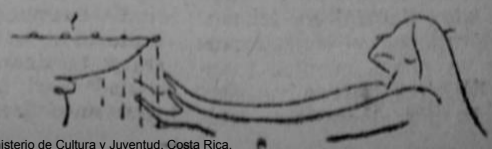
Esta hazaña aporta una contribución muy preciada a los tres principales elementos que debe resolver todo naufrago, suponiendo que sepa nadar y que la embarcación en que se refugia pueda resistir el ataque de peces tan peligrosos como los tiburones. Estos tres problemas son: el hambre, la sed y la moral.

El 90% de las víctimas muere a los tres días siguientes al naufragio. Ahora bien: la Fisiología humana, el estudio de gentes subalimentadas y de los deportados de la última guerra, no demuestran que el organismo puede resistir bien durante más tiempo. Es relativamente fácil procurarse pescado en los tres grandes océanos: el Pacífico, el Atlántico y el Indico, así como en los mares circunstantes. La carne de esos pescados consumida cruda, así como el plankton que se puede recoger con un lienzo cualquiera, contienen suficientes proteínas, grasas y las principales vitaminas A B C D para prolongar una vida humana durante varios meses. Hay que evitar los pescados cartilagosos, como la raya y los tiburones, cuya carne contiene bases piúricas nocivas para el organismo. Por el contrario, los hidratos de carbono (que consumimos habitualmente bajo la forma de azúcares y harinas), y la vitamina B 12, no se hallan en cantidad suficiente en los productos que el mar pone a disposición del naufrago. La ausencia de hidratos de carbono extraña un adelgazamiento que acabaría por ser fatal a la larga, y la falta de vitamina B 12 acaba por engendrar la anemia. Sin embargo, estos dos principios nutritivos no están completamente ausentes y numerosos ejemplos nos demuestran que un individuo de salud media puede, a pesar de esta carencia glucinea y esta "avitaminosis" mantenerse vivo durante más de dos meses. El naufrago debe naturalmente aprender a pescar, habituarse a comer los peces crudos y sacar partido de la pequeña dosis de agua dulce a la que su cuerpo sirve de receptáculo. Deberá asimismo ingenjarse en utilizar ciertas espinas de los primeros peces que capture para poder atrapar más fácilmente los restantes.

La cuestión de la bebida está muy lejos de ser tan grave como se cree generalmente. Al revés de lo que se dice, el agua de mar no es tan laxante. Durante los 23 primeros días de su gesta, Alain Bombard no bebió sino agua de mar, complementada con un poco del agua dulce de los peces que había pescado. Tan sólo a los 23 días pudo beneficiarse de una abundante lluvia; a partir de esa fecha, la lluvia le aportó reservas de agua dulce suficiente para los 42 últimos días de su odisea. Se advertirá que no hay que aguardar a estar deshidratado para comenzar a beber agua de mar, sino que conviene hacerlo desde el primer día, aunque en pequeñas cantidades, desde luego.

La experiencia de Alain Bombard hace resaltar extraordinariamente la importancia del elemento moral. Los naufragos deben saber que muchas veces se muere en esas catástrofes porque se pierde el valor y se renuncia a la lucha.

Conservando su moral intacta el mayor tiempo posible, ingenjándose a obtener del océano la comida y bebida que puede encontrarse en él, el naufrago multiplicará en considerables proporciones la duración de su vida, y las posibilidades de ser socorrido por los barcos que vayan a su encuentro.



EL RENACIMIENTO DE UNA LENGUA

Por Greta de Verneuil



Si nos servimos, al hablar del nuevo uso que los nacionales del Estado de Israel han dado al idioma hebreo, de la palabra "renacimiento" —más bella— con preferencia a la palabra "revivificación" —tal vez más exacta— es porque creemos que sólo puede haber renacimiento de una cosa que no ha dejado de existir del todo. Solamente lo que sigue germinando (aún escondido, aún en las profundidades) puede renacer. Y así es: el hebreo jamás ha dejado de existir. Vivía su vida subterránea, cálida, intensa en los dos mil años del exilio del pueblo judío.

En verdad, ya en los tiempos de Jesús, el hebreo se había convertido en el lenguaje de la "élite", de los sabios rabinos mientras que la gran masa del pueblo judío usaba el arameo, la "lingua franca" del Cercano Oriente estrechamente emparentada con el hebreo. Se supone que Jesús (que nunca se apartaba de las masas) pronunció sus santas palabras en arameo. Así pues el hebreo era venerable lengua religiosa en el antiguo Israel. Más tarde, después de su éxodo de la tierra de sus ancestros, cuando los judíos tuvieron que adoptar forzosamente los idiomas de los países donde moraban, se olvidaron ellos del arameo (sólo los judíos de las solitarias montañas de Kurdistán lo hablan aún hoy día), pero jamás perdieron ellos, en su exilio, su lengua sagrada. Con el tiempo, este idioma ("muerto" como el latino, y siempre vivo, como éste, el lenguaje de nuestra Iglesia) se convirtió en un idioma de comunión y asimilación de comunicación para este pueblo dispersado en el mundo entero que, por un instinto extraordinario de supervivencia, creó (dentro del marco de la Religión, la que hacía posible tal sobrevivir) una especie de superestructura nacional, en el Universo. Fue, por ende, la conciencia religiosa judía una co-ranza que resguardaba a ese organismo "nacional" contra los ataques del exterior y, ante todo, contra la desintegración interna. Y esta religión se expresó en hebreo.

Durante muchísimos siglos, la literatura judía casi siempre fue creada en hebreo. Por cierto, hubo tiempos en los cuales filósofos y poetas judíos emplearon otros medios de expresión. Así, en la época del florecimiento cultural judío en España, gran parte de la obra filosófica fue escrita originalmente en árabe. Pero había sefarditas como Luis de Góngora, el gran poeta cordobés, o bien el sabio Benjamín de Tudela, quienes se expresaban en español, la lengua hermosa. Poetas judíos del Medioevo italiano escribieron sus versos en el idioma de su residencia. Sin embargo, es de notar que casi todas las obras escritas por judíos fueron traducidas implícitamente al hebreo (debe haber sido un sentimiento instintivo de los autores judíos que les dictaba esta obligación). Y esas traducciones, desde luego, enriquecieron la lengua hebrea. Así el hebreo sobrevivió en todos los tiempos como lengua viva, cuyo desarrollo jamás se paralizó en la diáspora. Además sirvió a los viajeros judíos como una lengua de comunicación con sus correligionarios que moraban en países lejanos.

Pero hubo otro fenómeno lingüístico judío: el idish. Este idio-

ma usual de los judíos de Europa Oriental, cuya base es un dialecto alemán medioeval y que llegó a ser un idioma literario (hemos presenciado, en París, representaciones teatrales en idish que, si bien no comprendimos su texto, teniendo que atenernos al resumen condensado, publicado en los programas, llegaron a convencernos del alto valor artístico de esas piezas) —conque el idish contiene más de un treinta por ciento de palabras hebreas. Asimismo, en el castellano hablado aún hoy día, 450 años después de su éxodo de la bien amada España, por los sefarditas, hay alguna influencia hebrea, sobre todo en lo que a los conceptos abstractos se refiere. De este modo el hebreo ya se había convertido, en pequeña escala, en un lenguaje de uso común.

Ahora bien, como lo explicara con lucidez el señor Jacob Tsur, conocido escritor y diplomático israelí, en una conferencia sostenida en San Marcos el año pasado (debemos a ese texto algunos de los datos que anteceden) se originó en los centros judíos de Europa, a fines del siglo XVIII, bajo la influencia de las ideas de liberación concebidas por los grandes enciclopedistas galos y concretizadas por la Revolución Francesa (a la cual nosotros también debemos nuestra Independencia), un sano movimiento de reacción contra el aislamiento forzoso y aceptado —sea con resignación, o bien con orgullo de vencidos— por los judíos. Por supuesto, han sido sus poetas y filósofos los que más intensamente sintieron el impacto del viento de fronda que se había levantado sobre Europa. Empezaron ellos por rebelarse contra el estilo rabínico que les parecía simbólico de oscurantismo. Y vino el gran chorro de luz del Esclarecimiento que inundó aquel Continente (y algo más tarde América) seguido por las suaves emanaciones del Romanticismo, nostálgico de los tiempos antiguos y de las épocas de grandeza nacional. Se despertó entonces en los intelectuales judíos el orgullo de su propia tradición literaria, y aún de su remoto pasado (que seguía vivo en sus Escrituras) como nación independiente. Fue doble, en el campo cultural, la consecuencia de este nuevo espíritu: hubo un renacimiento de la literatura hebrea y, ya que el idioma no es materia estática, se creó un lenguaje más nuevo, más adaptado a la época.

Pero hubo algo más trascendental: germinó en la mente de algunos preclaros hombres judíos la idea de una búsqueda de patria para el pueblo exiliado. Y tan grande fue el poderío de la imaginación religiosa de los judíos que esta búsqueda llevó a la concepción de un proyecto de una osadía en verdad importante: el del retorno a la antigua Sión de los profetas. Esta IDEA culminó, un siglo más tarde, en la proclamación del nuevo Estado de Israel.

Ahora bien, al producirse el éxodo de los sefarditas de España, un pequeño grupo de ellos había retornado a la patria de sus remotos antepasados. El Imperio Otomano, al cual pertenecía entonces Palestina, los toleraba, y vivían ellos en paz con los árabes palestineses, pero aun allí, en el antiguo Israel, eran ellos una minoría. Mucho más tarde, en los últimos decenios del Siglo Diecinueve, se produjo una infiltración lenta, pero constante, de judíos oriundos de varios países europeos. Entre ellos se halló un joven emigrante ruso, David Ben Jehuda, que llegó a esa tierra con un propósito

Anecdolario Nacional

por CARLOS FERNANDEZ MORA

Dibujos de Noé Salazar V.

93



L costarricense es persona que gusta del chiste. Le encanta escuchar de labios de un amigo una anécdota o un "chile" de don Ricardo, de don Cleto, o bien de Aquileo, de Magón y del Cholo Obregón. Todos estos señores pasaron a la historia como hombres de ingenio, de chispa y de humor.

Hubo una época en que se puso de moda en el ambiente josefino, el recordado doctor y general don Juan María Segreda. Todos le aplaudían y le reían sus chistes. De este profesional y militar se cuentan muchas anécdotas. Un buen amigo nuestro, nos relató la siguiente:

Cuando don Juan María Segreda tuvo en esta capital al servicio del público su lujoso gabinete óptico, muchas personas

lo visitaban en busca de salud. Venían gentes de diferentes lugares de la república atraídos por la fama del doctor como médico oculista.

En una oportunidad se acercó a su gabinete un campesino adinerado de la provincia de Heredia a examinarse la vista, Padecía de un ojo. El doctor Segreda le propone una operación que el paciente acepta gustoso, a sabidas de que era muy delicada y difícil de practicar. O se salvaba o se perdía para siempre el ojo.

Transcurridos los días y llegando que hubo el momento de quitar las vendas, el paciente, todo nervioso y preocupado, le dice al doctor: —"Doctor... doctor... no veo nada con mi ojo"!!!!

Entonces, el oculista, le contesta:

—"Mirá viejo: para lo que hay que ver en Heredia, CON UN OJO BASTA".

tarea que él se había impuesto fue la conversión del lenguaje bíblico, filosófico, literario que era el hebreo, en un idioma de uso común. Raciocinó que los judíos necesitaban para su (futura) patria nueva y tan antigua, a la vez de una lengua propia, hablada por todos.

Sólo un hombre de carácter acérrimo pudo llevar a cabo tal tarea, en las condiciones adversas en que Ben Jehuda la emprendió. No sólo tuvo que luchar contra una pobreza espantosa y grave enfermedad (fue tísico desde su adolescencia) sino también contra la persecución de las autoridades turcas y—suerte común de los innovadores—contra la incompreensión de muchos de sus correligionarios, afectados por estrecho sectarismo. Sin embargo, al fin de su vida, Ben Jehuda dejó gran herencia: un periódico hebreo muy leído en Palestina y aun en Europa, un amplio diccionario de palabras antiguas y asimismo de nuevas,

recreadas por él y, lo que más importante era, un gran número de partidarios que todos hablaban el hebreo como idioma ya de uso diario, ya vernacular. Este hombre poseía una cualidad que merece nuestra más alta admiración (y que nos parece superior aun a la integridad moral): tenía integridad intelectual. Ni la estupidez humana con la cual chocó, ni la persecución, ni el escarnio, ni la tentación de riquezas, ni el miedo, ni aun la compasión con los suyos (y sin embargo era esposo amante, y padre cuantierno) podía desviarle del camino empuñado que había gustado escoger.

Es nuestra firme creencia que el renacimiento del hebreo ha contribuido poderosamente a la formación del Estado de Israel. E Israel liberará a los judíos de su condenación (que parecía eterna): la de ser "diferentes", de ser minoría.

Tenía este pueblo su fe y su verbo, y ahora tiene su patria.

Siluetas de Juana de Asbaje

Por Gabriela Mistral



ACIO en Nepantla; le recordaban el paisaje familiar millar los dos volcanes; le vertían una mañana y le prolongaban su última tarde.

Pero es el Ixtacihualt de depurados perfiles, el que influye en su índole, no el Popocatepetl, basto hasta su ápice.

... Dice Nervo que la atmósfera en ese pueblo es extraordinariamente clara. Bebía ella el aire fino de las tierras altas, que hace la sangre menos densa y la mirada más nítida, y que vuelve la respiración una leve embriaguez. Es el aire delgado, maravilloso como la delgada agua de nieves.

Esta luz de meseta le hizo aquellos sus grandes ojos rasgados para recoger el ancho horizonte. Y para ir en la atmósfera sutil, le fué dada esa esbeltez suya que al caminar era como la reverberación fina de la luz, solamente.

No tiene su pueblo la vaguedad de las nieblas vagabundas; así mismo, no hay vaguedad de ensueño en las pupilas de sus retratos. Ni eso ni la anegadura de la emoción. Son ojos que han visto en la claridad de su meseta, destacarse las criaturas y las cosas con contornos netos. El pensamiento detrás de esos ojos, tendrá también una línea demasiado acusada.

Muy delicada la nariz y sin sensualidad. La boca ni triste ni dichosa; segura; la emoción no la turba en las comisuras ni en el centro.

Blanco, agudo y perfecto el óvalo del rostro como la almendra desnuda: sobre su palidez debió ser muy rico el negro de los ojos y el de los cabellos.

El cuello delgado, parecido al largo jazmín; por él no subía una sangre espesa; la respiración se sentía muy delicada a su través.

Los hombros, finos también, y la mano sencillamente milagrosa. Podría haber quedado de ella sólo eso, y conoceríamos el cuerpo y el alma por la mano, gongorina como el verso. Es muy bella, caída sobre la oscura mesa de caoba. Los mamotretos sabios en que estudiaba, acostumbrados a tener sobre sí la diestra amarilla y rugosa de los viejos eruditos, debían sorprenderse con la frescura de agua de esta mano.

Debió ser un gozo verla caminar. Era alta, hasta parece que demasiado, y se recuerda el verso de Marquina:

... "la luz descansa largamente en ella".

Fué primero el niño prodigio que aprende a leer a escondidas, en unas cuantas semanas; y después la joven desconcertante, de ingenio ágil como la misma luz, que dejaba embobados a los exquisitos comensales del Virrey Manera. ¡Pobre Juana! Tuvo que soportar ser el dorado entretenimiento del hastío docto de los letrados. Seguramente a ellos les interesaban menos sus conceptos que su belleza; pero allí estaba Juana, respondiendo a sus retorcidas galanterías. La donosa conversación de los salones era un plato más en ese banquete heterogéneo de la vida colonial: Inquisición, teatro devoto y aguda galantería. Juana debía divertir a los viejos retóricos, contestar sus fastidiosas misivas en verso, y pasar, en las recepciones del Virrey, del recitado

de una ágil letrilla al zarandeo de la danza...

Más tarde es la monja sabia, casi nunca en aquel mundo ingenuo y un poco simple de los conventos de mujeres. Es extraña esa celda con los muros cubiertos de libros y la mesa poblada de globos terráqueos y aparatos para cálculos celestes...

No es verdad en la gran monja gongorina lo de la inspiración como ráfaga desmelenada de viento; no se puede hablar de la Musa exhalándose su ardiente jadeo sobre las sienes. Su musa es la justeza, una exactitud que casi desconcierta; su musa es el intelecto solo, sin la pasión; o sea, el exceso no asoma a su vida sino en una forma: el ansia de saber.

Quiso ir a Dios por el conocimiento. No tuvo delante de lo creado el estupor y tampoco el recogimiento, sino la delectación de gozarse matiz a matiz y perfil a perfil. Del lucero temeroso, ella quería saber. Su maravilla es que la ciencia no la llevara al racionalismo.

Tuvo, entre otras, esta característica de su raza: el sentido crítico, lleno de cordialidad a veces, pero implacablemente despierto.

Y otra característica más de sus gentes: la ironía. La tiene fina y hermosa como una pequeña llama, y juega con ella sobre los seres.

No hay que asombrarse demasiado de esta alianza de la ironía con el sayal: también la tuvo Santa Teresa; era su invisible escudo contra el mundo tan denso que se movía a su alrededor: monjas obtusas que solían recelar de la letrada y veían el cuerno del Demonio asomado entre los libros de la formidable estantería. Se olvidaban de otras celadas ilustres: la de los dos Luises españoles. Pero en la abeja rubia y pequeña el aguijón se embellece, porque del mismo instrumento que punza fabrica la miel.

Tan impregnada está de la ironía Sor Juana que de la conversación y las cartas la lleva hasta el verso. No es así el rosal, donde la suavidad del pétalo está separada de la espina; la monja pone la espina en el centro de la rosa...

¿Por qué entró al claustro?

Según dicen unos, por cierto desengaño de amor; según otros, por resguardar su juventud maravillosa. Tal vez no fué éste sino un gesto, como el de quien desecha una masa viscosa, el mundo, por denso y brutal, y pone sus pies sobre esa piedra blanca y pura de un convento. No le alcanzarán así los brazos con apetito de la multitud, de la plebeya, no de la cortesana. Por exceso de sensibilidad de apartó. Su actitud aparece más estética que mística.

Esto último, una mística, no es Sor Juana. Todo su pensamiento está traspasado de cristianismo, pero en el sentido rigurosamente moral. El místico es, como siempre, mitad ardor y mitad confusión; es el hombre que entra como en una nube ardiente que lo lleva arrebatado. Ella no ha viajado nunca por el país que algunos llaman de la locura, de Swedenborg y de Novalis. El místico cree que es la intuición la única ventana abierta sobre la verdad, y baja los párpados, desdeñosos de analizar, porque el mundo de las formas es el de la apariencias.

Para Sor Juana, hambrienta del conocimiento intelectual, es bu

De mis recuerdos.—

UNA DURA LECCION

Por LUIS FERRERO ACOSTA

—Tan ingratos, burlarse de una vieja como yo. Llamarme Pezuezo de Lata...

Cursaba el quinto grado. Mundo poético, evocación y sugerencia... El badajo había azotado la metálica falda de la campana y el recreo fué bienvenido, con alborozo. No tenía de seos de corretear sino más bien de disfrutar viendo las endiabladas travesuras infantiles.

Recién había terminado la festidiosa lección de trabajos manuales, eterna pesadilla. La maestra de esta asignatura, lejos de complacerse con el magisterio parecía desdichada. ¿Qué oculta pena la corroía con su óxido? Quién sabe! Siempre predescargaba su carácter de moniaco en nosotros. La recuerdo claramente, con la fidelidad de una pesadilla inspiradora: de cuerpo alto, cuello espigado, cara seca sin asomo de bondad, pintorrejadas las mejillas. Ocupada eternamente en tejer al crochet, moviendo velozmente su mano diestra igual a palomas angurrientas que picotean el suelo buscando alimento en la tierra. Una dolorosa ansiedad la mataba...

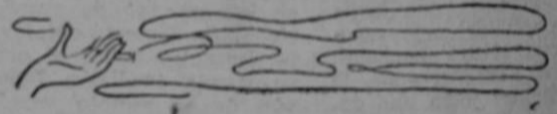
Había llegado a lección, de carácter enlunado. Terrible presagio aquel! Moviéndose con la pesadez de un buey agotado revistió el aula, dió a voces una orden. Todo fué silencio. Atroz angustia nos consumía. Las sillas mordisqueaban temerosas la madera; de vez en cuando, ocasionalmente, se oía el cucúcheo bajo, muy bajo tan que do como un susurro de ratas royendo papeles. De pronto—oh qué terrible—la maestra iracunda, roja con un color espeso, arrojó un cabo de tiza. Tan bien dirigido que dió en el punto; mis nalgas. Solté un ay...! Guardé silencio y ella dió a sollozar su dolor contenido.

La campana del recreo nos había salvado: fué nuestra evasión de aquella mujer poseída de un hechizo agotante, abridor que aniquilaba la mínima emoción.

El JACARANDA del centro del patio escolar estaba florido. Era hermoso contemplarlo azul. Tan bellos, sutiles e inconfundibles me parecieron en ese recreo los pétalos de sus flores. Me quedé viendo el árbol, mitigando el recuerdo del mal rato de clase en trabajos manuales que lo fuí olvidando y al terminar el día lectivo permanecí enterrado por otras emociones.

Me pregunto hoy, después de largos años: ¿cómo adiviné que fui yo? Me la imagino con el oído sumamente fino...

Pobre mujer aquella: debió comprender antes de ingresar a la escuela que la naturaleza no le dió su voto de confianza, no la supo dotar. No supo dedicarse al magisterio; no contaba con la debida abnegación para soportar travesuras e ingenuidades infantiles...



no que los ojos cifian bien el contorno de las cosas.

vida, es el mismo sabor salobre de la lágrima que es el dolor.

Ahora sí la monja sabia ha completado el círculo del conocimiento.

Como si Dios esperase esta hora de perfección, como aguarda en las frutas la laceradura, la doble entonces sobre la tierra. No quiso llamarla a Si en la época de los sonetos ondulantes, cuando su boca estaba llena de las frases perfectas; vino, cuando la monja sabia, arrodillada en su lecho, ya tiene solamente un sencillo, un pobre Padre Nuestro entre sus labios de agonizante.

Como ella se anticipó a su época con anticipación tan enorme que da estupor, vivió en sí misma lo que viven hoy muchos hombres y algunas mujeres: la fiebre de la cultura en la juventud; después el sabor de fruta caduca de la ciencia en la boca, y por último, la búsqueda contrita de aquel simple vaso de agua clara que es la eterna humildad cristiana.

Milagrosa la niña que jugaba en las huertas de Nepantla: casi fabulosa la joven aguda de la corte virreinal; admirable la monja docta, pero grande por sobre todas, la monja que, liberada de la vanidad intelectual, olvida fama y letrillas, y recoge el soplo de la muerte. Y muere vuelta a su Cristo como a suma belleza y a la apaciguadora Verdad.

NOTICIA GENERAL DE JOHN DOS PASSOS

Por RAMON SENDER

DESPUES de un largo silencio de dos años, John Dos Passos acaba de terminar una novela que será publicada por Doubleday a principios del invierno próximo. Sus lectores norteamericanos la esperan con curiosidad. Mientras llega, me parece oportuno refrescar la memoria con algunas generalidades sobre este famoso autor, que ha pasado lo mejor de su vida con una parte de su atención puesta en la literatura, el arte y la vida social del mundo de habla hispano.

Algunos novelistas o poetas pertenecen a dos culturas, una natural y otra adoptiva. A veces, es la cultura adoptiva la que prevalece en su obra, como sucedió con el español Santayana, que escribió en inglés. Más a menudo es la cultura natural la que se impone. En América muchos escritores han elegido como segunda naturaleza literaria la española, desde Washington Irving y Longfellow en el pasado siglo, hasta Hemingway y John Dos Passos en nuestros días.

John Dos Passos, cuyo apellido revela ascendencia portuguesa o brasileña, ha dejado en su extensa producción bastantes pruebas de amor por las letras ibéricas e hispanoamericanas. Desde su juventud más temprana hasta hoy. Desde "Rocinante vuelve al Camino", en 1922, hasta "Aventura de un Hombre Joven", en 1939, esa excelente novela de la guerra civil española que no es la única del autor sobre el mismo tema. Cuando pasen los años y comiencen a fijarse los valores a través de la confusión política y social de estos tiempos, se verá que John Dos Passos ha ocupado un puesto excepcional en la cultura moderna y que su obra ofrece, no sólo calidades de enfoque y de estilo como en "La Noche en las Calles" (1923), "Oriente Expres" (1927) y otros, sino un ejemplo de agudeza, clarividencia y, sobre todo, de generosidad intelectual.

Yo veo estas últimas cualidades más claramente en su trilogía "USA" (1930) formada por "Paralelo 42", "Mil novecientos diecinueve" y "Capitanes de Industria". Esto de la generosidad es revelador. Sólo pueden ser generosos los que tienen tan grandes riquezas que no pierden nada con partiéndolas con los demás.

John Dos Passos, o Dos, como le llaman sus amigos convirtiendo lo que es un pronombre portugués en patronímico y pronunciándolo en inglés (Das), ha sido, desde el comienzo de su carrera, ese hombre silencioso, evasivo físicamente que, sin embargo, entra en la vorágine de los grandes problemas y arriesga su tranquilidad tomando parte en las polémicas de nuestro tiempo. Ahora bien, por encima de todo, Dos Passos ha sido y es un artista.

Prefiere Dos Passos situarse en el lugar donde confluyen las corrientes de la injusticia y de la contradicción social, pero tiene algo más que la fácil piedad humana por los humildes y algo más que el acento arguyente. Tiene también, sobre todo, un talento genuino de novelista y el don de distinguir la auténtica voz de la verdad en medio de la confusión

y el caos del momento. Nada más difícil que tratar de reducir a un esquema histórico la multitud de hecho e ideas del tiempo en que vivimos. John Dos Passos es el único autor norteamericano que lo consigue en sus novelas y en sus ensayos críticos.

Al final de la primera guerra europea, John Dos Passos recorrió la mayor parte de la Península Ibérica en tren, en autobús y a veces a pie. En los años 1926-27 hizo un nuevo viaje a España y se asomó a las tertulias literarias de Madrid. Se había publicado poco antes en español "Rocinante vuelve al Camino" (1925), una en cantadora colección de ensayos sobre el paisaje y la cultura hispánica, en los cuales el amor por lo más vivo de la tradición se mezcla sin violencia con la delicada comprensión de lo actual y popular. Recuerdo ese pequeño libro como una de las lecturas favoritas de mi juventud.

Más tarde había de escribir Dos Passos páginas menos idílicas, aunque igualmente discretas y agudas sobre la guerra civil, que sus citaron discusión y controversia, pero con cuya veracidad elemental y con cuya belleza están todos de acuerdo. Incluso aquellos que de dientes afuera las censuraban.

En el Madrid aparentemente tranquilo y brillante, pero secretamente inquieto de los años de Primo de Rivera, daba John Dos Passos una impresión curiosa. A primera vista se advertía el intelectual forastero. Por su aire distraído, despegado y friamente escrutador. Pero esa impresión que en tantos otros escritores cosmopolitas es a veces repelente, en Dos Passos era conciliadora y llena de natural simpatía. Un amigo mío, que lo era de él y que más tarde sufrió durante la guerra difamación, persecución y cárcel, me decía entonces: "No comprendo que Dos Passos, un hombre de tanto talento y tan estimado en América y en Europa, dé a menudo la impresión de un hombre tímido". Olvidaba mi amigo que para escribir "Manhattan Transfer" hay que poseer una sensibilidad de delicados vespertinos. Y el que la posee tiene la obligación sagrada de defenderla. Además, no es raro que un escritor se sienta a veces cohibido cuando habla un idioma que no domina y tiene que convivir, siquiera ocasionalmente, con esa gente atropellada y extrovertida que tanto abunda entre los políticos profesionales.

No creo que Dos Passos sea tímido. Pero es proverbial la timidez de los poetas, incluso cuando están en una atmósfera propicia. Amigos íntimos de Rubén Darío me hablaban de la cordedad del autor de "Azul", y yo he podido comprobarla en Azorín, en Pío Baroja y en el poeta hispanoamericano César Vallejo. Con mucha frecuencia la timidez del artista es nada más que el pudor ante la tontería ambiente.

Lo que el amigo de Dos Passos llamaba timidez era sólo sentido de la medida y desdén por la palabra excesiva y ociosa. En este sentido todos los que tienen conciencia de la responsabilidad de la palabra pueden parecer tímidos. Y los casos más evidentes son los que reaccionan simultáneamente la despreocupación violenta, como Valle-Inclán en España, o la impertinencia, como Cocteau en Francia. John Dos Passos, además de ese sentido de respon-

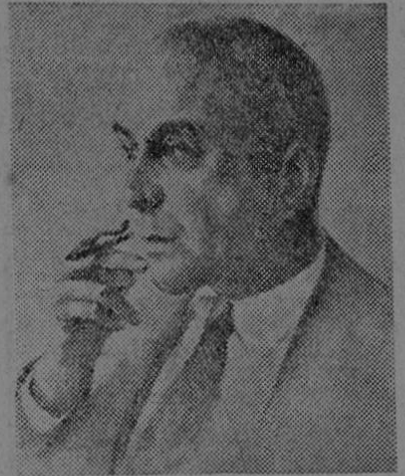
sabilidad, tiene la discreción cuidadosa de un escolar de Oxford o de Harvard. Según mi impresión, Dos Passos no es más tímido que Hemingway. Lo que pasa es que Hemingway trata de espantar su propia timidez a tiros.

En los misterios del alma del escritor no es fácil entrar y, sólo al final de su vida y con el testimonio de toda su obra, el lector cuidadoso logrará ver claro. Entretanto podemos hacer conjeturas. En Dos Passos vemos una rara contradicción: el escritor de minorías, el cuidadoso poeta de "Rocinante vuelve al Camino" y el hombre polémico y de acción aparecen juntos e inseparables. Se suele acusar de escribir mal a algunos escritores norteamericanos de izquierda, como Teodoro Dreiser — lo que es verdad — y de descuido de estilo a Upton Sinclair, pero nada de eso sería posible con Dos Passos, quien es al mismo tiempo un estilista, un riguroso esteta y un hombre de inspiración combativa. No hay duda de que el filisteo norteamericano se siente lleno de recelo ante escritores como él, y lo menos que suelen decir es que no representan el espíritu norteamericano. También lo dicen de Poe y Henry James y Faulkner. Yo creo que los únicos norteamericanos verdaderos son esos que no lo parecen, porque el futuro de los Estados Unidos o será un futuro sin fronteras — el futuro de la humanidad entera — o será ninguno. El nacionalismo puede ser el peligro mortal de los Estados Unidos.

El caso de John Dos Passos es el de un hombre que ve demasiado claro en el mundo de los problemas sociales de nuestro tiempo para entenderse fácilmente con la gente. La gente de América es la gran burguesía industrial o la pequeña burguesía que imita sus maneras y copia sus patrones. A la mayor parte de esa gente no le gustan los escritores que ven claro, sino los que les explican y razonan y justifican sus prejuicios. Pocos escritores más al margen que Dos Passos de ese mercadillo de los prejuicios interesados. Su obra nos lo dice, y su persona y su vida lo confirman. No a todos los hombres que exaltan teóricamente la integridad les parece bien encontrarla en la vida real y sobre todo en los escritores cuya palabra ejerce influencia.

Dos Passos es un hombre que vive proyectado hacia el futuro. Los hay que viven de la herencia del pasado y otros que parecen reclusos en el presente. A algunos escritores franceses y españoles, hispanoamericanos e ingleses les sucede algo parecido. Tienen prisa por avanzar y, a veces, olvidan la realidad de hoy y la sustituyen por lo que no ha llegado todavía y tal vez tardará mucho en llegar. Esa realidad futura es sin duda la del imperio de la razón, la de la convivencia pacífica de intereses sociales y agrupaciones humanas diferentes y discrepantes. No es el socialismo "científico". Ni el utópico. Es, simplemente, la colaboración de la ciencia aplicada y de la cultura humanística para producir formas menos contradictorias y extender el bienestar de los hombres y sus derechos a la esperanza. Ese derecho gracias al cual nuestro mundo sigue rodando todavía.

Pero Dos Passos no sacrifica al futuro ninguno de los va-



JOHN DOS PASSOS

lores de su tiempo presente. Su actualidad viva y palpitante está jalonada de libros que la explican, analizan y abarcan por entero. Desde sus primeras prosas de "Iniciación" (1917), reimpresso en 1946, hasta "Distrito de Columbia" (1951), la obra de Dos Passos es una ordenada exposición de la compleja noción que el autor tiene del mundo, no sólo como hombre, sino también como ciudadano. Esta distinción tiene algo que ver con lo que decíamos antes sobre la responsabilidad. Es fácil para un poeta ser poeta — y perdónese la obviedad —, pero es más difícil tener al mismo tiempo en conciencia de la ciudadanía. En la obra de Dos Passos esa conciencia está siempre alerta y es lo que hace de él un continuador de la gran tradición americana de Paine Thoreau, Emerson y los dos hermanos James. Nada más fácil para mí que relacionar el individualismo arguyente de Thoreau con el de Dos Passos.

Ahora bien, ¿cuál es la ciudadanía de Dos Passos? Para él seguramente, como para Thoreau, la ciudadanía legal no es más que un accidente y tal vez le gusta ser americano, por lo que en ese hecho hay de ciudadanía del mundo. Le interesa de los Estados Unidos lo que hay de positivo como levadura y fermento para el futuro de la humanidad. En ese sentido es Dos Passos un escritor americano de acento, de visión y de alcance valientemente singulares, y su ejemplo redime y dignifica la indiferencia de tantos otros escritores y sobre todo el conformismo basado en las facilidades americanas para la riqueza.

No es aventurado profetizar por todas estas circunstancias y otras que esperamos poder comprobar en su próxima novela, y de la que hablaremos en su día, que la obra de John Dos Passos toma dimensiones nuevas con el tiempo, porque es el tiempo su aliado y testigo y va poco a poco confirmándolas. Es la ventaja de los escritores de visión alta y de horizontes amplios y bien explorados.



HISTORIA DEL PODER EJECUTIVO EN COSTA RICA

La noticia de la Independencia, acordada en Guatemala el 15 de setiembre de 1821, llegó a Costa Rica en el mes de octubre siguiente, tomando a todos por sorpresa.

Para sustituir al gobierno de la colonia nuestros pueblos nombraron representantes o legados que, constituidos en asamblea interina de gobierno, tomaron a su cargo los intereses de la provincia.

PRIMERA JUNTA DE LEGADOS

Ejerció el Poder del 25 de octubre al 12 de noviembre de 1821.

Pbo. Dr. Juan de los Santos Madriz Cervantes.

José Santos Lombardo Alvarado.

Cipriano Pérez.

Gregorio José Ramírez Castro.

Br. Rafael Francisco Osejo.

Bernardo Rodríguez.

Pbo. Miguel de Bonilla y Laya Bolívar.

La primera sesión de esta Junta la presidió el Alcalde 19 de Cartago, don Santiago Bonilla, y las otras, el Gobernador español que cesaba en sus funciones, Coronel Juan Manuel de Cañas y Trujillo. Secretario de la misma fué el Bachiller Rafael Francisco Osejo.

En realidad, esta Junta no pudo desenvolverse bien en sus funciones, ya por su inexperiencia política, ya porque Cañas, quien la presidía, lo hacía únicamente por la fuerza de las circunstancias, pero sus intenciones eran las de no ceder en sus principios monárquicos; pero, sobre todo, porque los señores Lombardo y Osejo, realista el primero, y republicano el segundo, chocaron desde un principio.

El día 28 de octubre llegó la noticia de que los pueblos de Nicaragua habían proclamado la total independencia de España. Y, como aquí se quería hacer lo mismo en forma definitiva, y se tenía desconfianza en la actitud de Cañas, y hasta se temía que hiciese resistencia contra el pueblo, un grupo de vecinos de Cartago, jefeado por don José Santos Lombardo, tomó en la madrugada del día 29 el cuartel de esa ciudad, consumando en tal forma la independencia de la Provincia.

El día 19 de noviembre fué proclamada oficialmente la independencia tanto en Cartago como en San José, y, como consecuencia de estos sucesos, la Junta de Legados que había funcionado hasta ese momento, fué sustituida por otra.

SEGUNDA JUNTA DE LEGADOS

Ejerció el Poder del 12 de noviembre al 19 de diciembre de 1821.

Pbo. Nicolás Carrillo Aguirre, Presidente.

Joaquín Iglesias, Secretario.

José Santos Lombardo Alvarado.

Pbo. Dr. Juan de los Santos Madriz Cervantes.

Gregorio José Ramírez Castro.

Bachiller Rafael Francisco Osejo

Pbo. Manuel Alvarado Hidalgo.

Blas Pérez Reyes.

Pío Murillo Gutiérrez

Nicolás Carazo Alvarado.

Dejaron de pertenecer a esta Junta:

Br. Rafael Francisco Osejo, excluido por intrigas de Lombardo.

Gregorio José Ramírez y Blas Pérez Reyes, retirados

Esta Junta ha sido considerada muy atinadamente como nuestra primera asamblea constituyente, pues, a ella debemos el Pacto Social Fundamental Interino de Costa Rica, llamado también Pacto de Concordia.

En este Pacto se consigna que Costa Rica está en absoluta libertad y posesión de sus derechos, para constituirse en nueva forma de gobierno, y que será dependiente o confederada de aquel Estado o Provincia a que le convenga adherirse, bajo el preciso sistema de absoluta independencia del gobierno español y de cualquier otro que no sea americano.

Para la administración, conservación y prosperidad de la Provincia, establece una Junta Superior de Gobierno, compuesta de siete vocales elegidos popularmente, la que habría de fungir hasta que fuese promulgada la Constitución del Estado a que se anexara la Provincia de Costa Rica, debiendo residir dicha Junta alternativamente durante tres meses consecutivos en Cartago, San José, Heredia y Alajuela.

Después de emitir este Pacto, la Junta de Legados se disolvió, nombrando previamente una Junta de Gobierno interina a la cual habría de corresponder dirigir las elecciones.

JUNTA INTERINA DE GOBIERNO

Ejerció el Poder del 13 de diciembre de 1821 al 13 de enero de 1822.

Pbo. Pedro José de Alvarado y Baeza, Presidente.

Joaquín de Iglesias, Secretario.

Pbo. Dr. Juan de los Santos Madriz Cervantes.

José Santos Lombardo Alvarado.

Pbo. Nereo Fonseca.

Pbo. Nicolás Carrillo Aguirre.

Suplentes:

Manuel María de Peralta y López del Corral.

Félix Oreamuno Jiménez.

Pbo. Manuel Alvarado Hidalgo.

Realizadas las elecciones de acuerdo con lo dispuesto por el Pacto de Concordia, fué integrada la Junta de Gobierno definitiva:

PRIMERA JUNTA DE GOBIERNO

Ejerció el Poder del 13 de enero al 31 de diciembre de 1822.

Licenciado Rafael Barroeta Castilla.

José María de Peralta y de la Vega.

Juan Mora Fernández

Santiago Bonilla.

José Rafael de Gallegos Alvarado.

Joaquín de Iglesias.

José Mercedes de Peralta y López del Corral.

Suplentes:

Joaquín Bruno Prieto.

Pedro Carazo Alvarado

Juan Antonio Alfaro

voluntariamente.

Ingresaron como nuevos miembros:

Félix Oreamuno Jiménez (sustituto de Osejo)

Pbo. Luciano Alfaro (sustituto de Ramírez)

Pbo. Nereo Fonseca (sustituto de Pérez)

Además, fueron nombrados Legados Extraordinarios:

Licenciado Rafael Barroeta Castilla y Juan Mora Fernández.

Los Presidentes de esta Junta fueron: Rafael Barroeta (13 de enero a 13 de abril); Santiago Bonilla (13 de abril a 15 de julio); José María de Peralta (15 de julio a 17 de octubre); y José Rafael de Gallegos (17 de octubre a 31 de diciembre). El Secretario de la misma fué don Juan Mora Fernández.

Esta Junta de Gobierno se trasladó en mayo a San José, y en setiembre a Alajuela. En diciembre de 1822 se realizaron las elecciones para renovar la mitad de la Junta, quedando ésta integrada en su mayoría por elementos republicanos.

SEGUNDA JUNTA DE GOBIERNO

Ejerció el Poder del 19 de enero al 20 de marzo de 1823.

José Santos Lombardo Alvarado, Presidente

José Francisco Madriz Llanes, Vicepresidente.

Juan Mora Fernández, Secretario

Matias Sandoval Porras

Francisco Alfaro

Rafael Barroeta Castilla

Santiago Bonilla

Suplentes:

Juan José de Bonilla y Herdocia

Alejandro García Escalante y Nava

Francisco Javier Sáenz Ulloa.

El 3 de marzo se instaló el primer Congreso Provincial siendo una de sus primeras medidas nombrar una comisión para estudiar la manera de encauzar la política. La Junta de Gobierno sugirió entonces reducir el Poder Ejecutivo a tres miembros, y, acogiendo esa solicitud, la Junta fué sustituida por un Triunvirato llamado también Diputación Permanente.

TRIUNVIRATO

Ejerció el Poder del 20 al 29 de marzo de 1823.

Br. Rafael Francisco Osejo, Presidente

Manuel María de Peralta y López del Corral

Hermenegildo Bonilla

Suplentes:

Alejandro García Escalante y Nava

Juan José de Bonilla y Herdocia.

Este Triunvirato tuvo una existencia efímera, pues, el 29 de marzo los imperialistas de Cartago asaltaron el cuartel de esa ciudad y se repartieron las armas. Heredia secundó el movimiento imperialista.

Este golpe produjo desgraciadamente la primera guerra civil en Costa Rica: el Triunvirato cesó en sus funciones quedando el mando supremo, después del combate de Ochomogo, en manos del ciudadano Gregorio José Ramírez, comandante general de los republicanos.

GOBIERNO DE FACTO

Don GREGORIO JOSE RAMIREZ, en calidad de Jefe Supremo, ejerció el Poder del 5 al 16 de abril de 1823.

Las fuerzas republicanas se habían organizado bajo las órdenes de Ramírez, y en las primeras horas de la mañana del día 5 de abril se encontraron con las fuerzas imperialistas de Cartago en el Alto de Ochomogo. El combate fué largo y lleno de incidencias, y culminó con el triunfo de las armas republicanas.

Como consecuencia de esta guerra civil, la capital de Costa Rica fué trasladada a la ciudad de San José.

Pocos días más tarde, Ramírez, dando un ejemplo altamente democrático, entregó a la Asamblea los poderes de que estaba investido. Su dictadura había durado únicamente diez días.

GOBIERNO INTERINO DE LA ASAMBLEA

Ejerció la Asamblea el Poder del 16 de abril al 10 de mayo de 1823.

Ponemos a continuación los nombres de los ciudadanos que constituían esa Asamblea:

José María de Peralta y de la Vega, Presidente; Pbo.

José María Arias; Pbo. Vicente Castro Ramírez; Pbo.

José Nereo Fonseca; José Ana Aguilar; Juan Agustín

Lara; Pablo Rojas; Juan Mora Fernández; Pbo. Manuel

Alvarado Hidalgo; Gordiano Paniagua; Juan Francisco

Alvarado; Manuel Alvarado; Mauricio Salinas de

Almengola; Antonio Rodríguez; Nicolás Castro; Fran-

cisco García; José Tomás Gómez; José Antonio Agui-

lar; Camilo de Mora Alvarado; Norberto Rodríguez;

Santiago Bonilla; Bernardo Rodríguez; Mateo Montero;

Onofre García; Manuel García Escalante; Gregorio

José Ramírez Castro; José Mercedes Jiménez; Pbo.

Miguel de Bonilla y Laya Bolívar; y José Angel Vidal,

Srio.

El 9 de mayo de 1823 la Asamblea nombró la Junta de Gobierno que habría de regir a Costa Rica en la sucesivo.

TERCERA JUNTA DE GOBIERNO

Ejerció el poder del 10 de mayo de 1823 al 6 de setiembre de 1824.

Pbo. Manuel Alvarado Hidalgo.

José Angel Vidal

Santiago Bonilla

Eusebio Rodríguez Castro

Alejo Aguilar.

Suplentes:

José Tomás Gómez

Pío Murillo Gutiérrez.

Los Presidentes de esta Junta fueron: Pbo. Manuel Alvarado (10 de mayo de 1823 a 8 de enero de 1824), y Eusebio Rodríguez (8 de enero a 6 de setiembre de 1824). El Secretario fué José Angel Vidal.

El 6 de setiembre se reunió el Congreso Constituyente, y el día 8 fué declarado don Juan Mora Fernández, Primer Jefe de Estado, y don Mariano Montealegre, Segundo Jefe. Ambos fueron nombrados para mientras se emitía la Constitución y tomaron posesión inmediatamente. Emitida la Constitución, se verificaron las elecciones, resultando electo Jefe de Estado el mismo señor Mora Fernández para el período de 1825 a 1829. Tomó posesión el 14 de abril de 1825.

Por Rafael Obregón Loria